ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

בְּרֵאשִׁית

Génesis XVIII

Él nos guía



ESTUDIO BÍBLICO VERSO A VERSO

Hebreo · Transliteración · Traducción · Reflexión

Antes de comenzar

Este cuaderno está pensado para leerse con calma, con la Biblia abierta y, si se desea, con lápiz en mano: cada versículo comienza en una página nueva y termina con un espacio para tus notas.

HEBREO	El versículo en su lengua original, con vocalización.
TRANSLITERACIÓN	Cómo se pronuncia, para leerlo en voz alta.
TRADUCCIÓN	En español.
REFLEXIÓN	Análisis lingüístico, gematría y aplicación práctica.
MIS NOTAS	Un espacio al final de cada versículo para escribir a mano.

UNA INVITACIÓN

La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso. Estas reflexiones proponen un ejercicio de investigación contemplativa para el crecimiento personal y la paz interior, sin pretensión de exclusividad dogmática. Al final encontrarás los avisos completos.

GÉNESIS · XVIII

ÉL NOS GUÍA

En muchas ocasiones clamamos por milagros, y esa "fijación y obstinación" nos impide ver los muchos milagros cotidianos que se manifiestan a nuestro alrededor, ofreciéndonos nuevas oportunidades gracias a una nueva visión. Esto implica estar más atentos y, sobre todo, absolutamente desprevenidos y confiados para dar antes que recibir. Quien sirve, se sirve a sí mismo; quien cree, crea; y quien obedece, recibe la recompensa a su labor. La confianza no es solo verbal, sino que involucra palabras, pensamientos y acciones, lo que abrirá nuestras vistas, mentes y seres para recrearnos en lo que antes llamábamos milagros.

ב ראשית יח:א וַיֵּרָא אֵלָיו יְהוָה בְּאֵלֹנֵי מַמְרֵא וְהוּא יֹשֵׁב פֶּתַח־הָאֹהֶל כְּחֹם הַיּוֹם׃

Vayera elav Adonai be'elonei Mamre vehu yoshev petach ha'ohel kechom hayom.

«Y se le apareció el Señor en los encinares de Mamré, mientras él estaba sentado a la entrada de la tienda, en el calor del día.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe un momento especial en el que el Creador se aparece a Abraham en los encinares de Mamré. En la cábala, una aparición divina (וַיֵּרָא - vayera, "se le apareció") simboliza un encuentro íntimo entre lo humano y lo divino. Este versículo introduce el pacto de hospitalidad que Abraham está a punto de ofrecer, considerado uno de los actos de bondad más importantes en la tradición judía.

Los encinares de Mamré representan un lugar de refugio y protección. Mamré, un aliado de Abraham, también simboliza la alianza y la amistad. La tienda de Abraham, donde él está sentado, representa su hogar abierto, un espacio donde siempre está disponible para recibir a otros. En la tradición cabalística, este gesto de hospitalidad y generosidad está directamente vinculado a la sefirá de Jesed (bondad y compasión).

El valor gemátrico de בְּאֵלֹנֵי מַמְרֵא (be'elonei Mamre - "en los encinares de Mamré") es 374, que se puede reducir a 14 y, a su vez, a 5. El número 5 está relacionado con la sefirá de Guevurá (juicio y disciplina), lo que sugiere que este encuentro entre Abraham y el Creador tiene un elemento de corrección espiritual, además de ser una manifestación de bondad.

El hecho de que Abraham esté sentado en la entrada de su tienda refleja un estado de alerta espiritual y apertura, listo para servir a cualquier persona que pase por su camino. En la cábala, esto se relaciona con la idea de estar abierto a recibir las bendiciones divinas y estar dispuesto a dar y compartir con los demás.

El calor del día (כְּחֹם הַיּוֹם - kechom hayom) también tiene un significado simbólico. Representa las pruebas o desafíos que enfrentamos en la vida, y la presencia de Dios en ese momento indica que, incluso en tiempos de dificultad, Dios está presente. La prueba de hospitalidad que enfrenta Abraham ocurre en un momento de calor extremo, lo que sugiere que los actos de bondad y compasión deben realizarse incluso en tiempos difíciles.

En nuestras vidas, este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo podemos estar abiertos y receptivos a las bendiciones divinas, y cómo, al igual que Abraham, debemos estar siempre dispuestos a servir y ser generosos con los demás, incluso en tiempos difíciles.

Eso si, no perdamos de vista que el Creador en su esencia suprema es Ein Sof (אֵין סוֹף) —el Infinito— y no puede ser comprendido directamente por la mente humana. Por eso, las "apariciones" del Creador en la Torá (por ejemplo, en la zarza ardiente o hablando con los profetas) no se entienden como manifestaciones literales de Dios mismo, sino como emanaciones o canales a través de los cuales Dios se revela.

> Esto se vincula con las sefirot, que son los aspectos o atributos divinos a través de los cuales Dios interactúa con el mundo:
> Jojmá (Sabiduría) – intuición divina,
> Biná (Entendimiento) – análisis profundo,
> Tiféret (Belleza) – armonía y compasión (a menudo asociada con la revelación divina en las Escrituras).
> Cuando se dice que "Dios se apareció", la Kabalá entiende que se manifestó a través de una de estas sefirot.

> En muchos pasajes bíblicos, aparece el "Ángel del Señor" (en hebreo: מַלְאַךְ יְהוָה, Malaj YHVH). Este ángel a veces habla como si fuera Dios mismo, lo que ha generado múltiples interpretaciones.
> En la Kabalá, este "ángel" es entendido como una manifestación divina, a veces una forma intermedia entre el Creador y la creación. Puede ser:
> Un Malaj (ángel) literal, pero portador de la Shejiná (la Presencia Divina),
> Una metáfora para una revelación espiritual interna,

> En algunos sistemas kabalísticos (como el Zóhar), este ángel puede incluso representar al aspecto más cercano de Dios que puede comunicarse con la humanidad, algo así como una forma condensada de la luz divina.
> Un ejemplo relevante: El nombre de Dios más común en estas apariciones es יהוה (YHVH), que suma: 26 = (5) ה + (6) ו + (5) ה + (10) י.
> El número 26 se considera muy sagrado y aparece en otros contextos con sentido de unidad divina. A veces se compara con: אהבה (Ahavá, "amor") = 1 + 5 + 2 + 5 = 13 y con אחד (Ejad, "uno") = 1 + 8 + 4 = 13 → 13 + 13 = 26 → Esto revela que "el Uno" y "el Amor" están unificados en YHVH. La guematría enseña que Dios se revela donde hay unidad y amor.

Según la visión kabalística, la presencia divina sigue manifestándose, pero ahora dentro del alma humana, en actos de bondad, meditación, estudio espiritual y relaciones justas. La Shejiná habita en quien estudia Torá con intención pura. Las acciones éticas y el amor al prójimo atraen revelaciones

divinas. La meditación en los Nombres de Dios (como los 72 Nombres) puede abrir la percepción a niveles más altos de conciencia. La revelación no se espera como algo externo, sino como una realización interna: despertar a la Divinidad que siempre ha estado presente.

> Los creyentes entendemos que hoy por hoy es el Espíritu Santo el que nos guía y por ende esas "apariciones" de Dios en la Biblia son, según la Kabalá, emanaciones de lo divino, no visiones físicas.
> El "Ángel del Señor" es una manifestación divina o vehículo de la Presencia. La guematría revela conexiones entre palabras que indican que la revelación divina ocurre donde hay unidad y amor. Hoy, la manifestación divina ocurre dentro de ti, en la conciencia, el estudio espiritual, y las acciones de compasión.

MIS NOTAS

וַיִּשָּׂא עֵינָיו וַיַּרְא וְהִנֵּה שְׁלֹשָׁה אֲנָשִׁים נִצָּבִים עָלָיו וַיַּרְא וַיָּרָץ לִקְרָאתָם מִפֶּתַח הָאֹהֶל וַיִּשְׁתַּחוּ אָרְצָה

Va-yisá eynav, va-yar, ve-hiné sheloshá anashim nitzavim alav, va-yar, va-yaratz liqratam mi-petaj ha-ohel, va-yishtajú artza.

«Y alzó sus ojos y vio, y he aquí tres hombres que estaban de pie junto a él; y al verlos, corrió desde la entrada de la tienda a recibirlos, y se postró en tierra.»

REFLEXIÓN

La escena que aquí se describe, de la visita de tres "hombres" a Abraham, quienes son interpretados como ángeles, simboliza, para la cábala, las tres columnas del Árbol de la Vida: Jesed (Misericordia), Guevurá (Juicio) y Tiféret (Equilibrio), representando la manifestación divina en el mundo material.

Jesed es representado por Abraham, conocido por su hospitalidad, simbolizando la bondad y la misericordia. Correr hacia los hombres refleja esta cualidad de Jesed. Guevurá, en la firmeza de los tres hombres "de pie", simboliza el juicio y la estructura divina, mientras que Tiféret, en el acto de Abraham al postrarse en tierra, refleja el equilibrio y la armonía entre lo divino y lo humano, ya que reconoce el aspecto espiritual de estos visitantes.

Los creyentes debemos recordar que nuestro Señor Jesucristo nos habla de una escena similar en los evangelios, lo cual, llevado a la gematría, nos revela lo siguiente: el concepto de "sus ojos", עֵינָיו (eynav): ע (Ayin) = 70, י (Yod) = 10, נ (Nun) = 50, י (Yod) = 10, ו (Vav) = 6, valor total de 146, así como el concepto de "tres", שְׁלֹשָׁה (sheloshá): ש (Shin) = 300, ל (Lamed) = 30, ש (Shin) = 300, ה (Hey) = 5, valor total de 635, y "hombres", אֲנָשִׁים (anashim): א (Alef) = 1, נ (Nun) = 50, ש (Shin) = 300, י (Yod) = 10, מ (Mem) = 40, valor total de 401, nos habla tanto de la capacidad de ver más allá de lo físico, hacia lo espiritual, como de conectarnos con la idea de "verdad" (emet), ya que la verdad es fundamental para ver lo divino en lo cotidiano.

Este versículo nos habla de la importancia de estar atentos y receptivos a las manifestaciones divinas que pueden aparecer en nuestra vida diaria. Al igual que Abraham, debemos alzar nuestros ojos para ver las oportunidades que se presentan, responder con hospitalidad y apertura, y estar dispuestos a equilibrar nuestras acciones con la bondad (Jesed) y el juicio (Guevurá), buscando siempre la armonía (Tiféret).

Estos estudios nos invitan a profundizar en nuestra espiritualidad, dándonos herramientas para la autorreflexión y el crecimiento personal, ayudándonos a vivir con una conciencia mayor de lo divino en nuestra vida cotidiana.

MIS NOTAS

וַיֹּאמַר אֲדֹנָי אִם־נָא מָצָאתִי חֵן בְּעֵינֶיךָ אַל־נָא תַעֲבֹר מֵעַל עַבְדֶּךָ

Va-yómar Adonai, im-na matzáti jen be-eynejjá, al-na ta'avor me-al avdéja.

«Y dijo: 'Señor mío, si he hallado gracia ante tus ojos, te ruego que no pases de largo a tu siervo.'»

REFLEXIÓN

Este versículo expresa la humildad y el deseo de Abraham de servir a los mensajeros divinos. En el contexto cabalístico, Abraham se dirige a ellos como "Adonai" (Señor), lo cual sugiere una conciencia de que no se trata de simples visitantes, sino de seres de origen espiritual o divino. La súplica de Abraham ("si he hallado gracia ante tus ojos") refleja el profundo anhelo de estar en contacto con lo divino, buscando siempre la proximidad de la presencia del Creador y rogando que Su favor no pase de largo.

La palabra gracia (חֵן), "jen" en hebreo, se compone de las letras ח (Jet) = 8 y נ (Nun) = 50, con un valor total de 58. Esta gracia puede interpretarse como favor divino, una cualidad que no se obtiene por mérito propio, sino por la misericordia del Creador. Desde la perspectiva cabalística, esta gracia representa una apertura a las bendiciones divinas, un estado en el cual la persona está alineada con las fuerzas del universo.

La expresión "tu siervo" (עַבְדֶּךָ), "avdéja" en hebreo, tiene las siguientes letras: ע (Ayin) = 70, ב (Bet) = 2, ד (Dalet) = 4, ך (Jaf final) = 500, con un valor total de 576. Esta palabra nos transmite la idea de servicio ("avodá"), no únicamente en el sentido de acciones físicas, sino también en el contexto de trabajo espiritual. Ser un "siervo de Dios" significa estar en un estado continuo de devoción y esfuerzo por acercarse a lo divino.

El valor gemátrico de "Adonai" (65) es particularmente significativo, ya que en la Cábala este número se relaciona con la expresión de la soberanía divina sobre el universo. La suma de 65 también se asocia con la palabra hebrea "Hekal" (templo), lo que sugiere la conexión entre el Creador y el mundo físico, donde lo divino se manifiesta.

El número 58 de "jen" (gracia) tiene connotaciones de favor, pero también puede verse como un reflejo de la reciprocidad entre el Creador y el hombre. En este caso, la gracia que Abraham pide es la alineación entre su voluntad y la del Creador, donde la gracia fluye libremente hacia aquellos que

buscan la verdad y el servicio.

Por otro lado, el valor 576 de "avdéja" (tu siervo) puede sugerir la plenitud del servicio devocional, ya que 576 es un número que puede verse como un reflejo de 288, cifra que en la Cábala se asocia con la elevación de las "chispas" de santidad dispersas en el mundo.

Este versículo es un ejemplo del enfoque cabalístico hacia la relación del hombre con el Creador, donde el reconocimiento de la grandeza divina y el deseo de servir con humildad son esenciales para establecer una conexión profunda con el Creador. Así, al igual que Abraham, debemos acercarnos con humildad, reconociendo la soberanía del Creador y buscando la gracia para servir en Su obra.

El proceso de reflexión nos lleva a un crecimiento espiritual, donde cada acto de servicio se convierte en una oportunidad para acercarnos más a la esencia divina.

MIS NOTAS

יֻקַּח־נָא מְעַט־מַיִם וְרַחֲצוּ רַגְלֵיכֶם וְהִשָּׁעֲנוּ תַּחַת הָעֵץ

Yukaḥ-na me'at mayim verajatzu ragleichem vehisha'anu tachat ha'etz.

«Que se traiga un poco de agua y lavad vuestros pies, y descansad bajo el árbol.»

REFLEXIÓN

Este versículo refleja la hospitalidad y generosidad de Abraham, un aspecto que en la cábala se asocia con la sefirá Jesed (bondad o misericordia). El acto de ofrecer agua para lavar los pies y proporcionar descanso simboliza la purificación y el alivio del alma. El agua (mayim, מַיִם) es un símbolo clave en la cábala que representa la fuente de vida, la sabiduría divina y la purificación.

Como creyentes, recordemos el acto de nuestro Señor Jesucristo al lavar los pies de sus discípulos, lo cual además nos habla de Él como “Agua de vida” (מַיִם, mayim). מ (Mem) = 40, י (Yod) = 10, מ (Mem) = 40, valor total de 90, una energía espiritual que fluye desde los niveles superiores hacia el mundo material. Por ello, el hecho de que Abraham ofrezca "un poco de agua" a sus visitantes es una expresión de humildad y, al mismo tiempo, una invitación a recibir la bendición y la purificación divina.

En el contexto cabalístico, los pies representan el contacto del ser humano con el mundo terrenal, y lavarlos simboliza la purificación de las influencias materiales o impuras que puedan haberse adherido a través de la experiencia mundana. La expresión "vuestros pies", רַגְלֵיכֶם (ragleichem), tiene las siguientes letras: ר (Resh) = 200, ג (Gimel) = 3, ל (Lamed) = 30, י (Yod) = 10, כ (Kaf) = 20, ם (Mem final) = 40, valor total de 303. Este valor es un recordatorio de que, para acercarse a lo divino, es necesario purificarse de las distracciones y tentaciones del mundo.

Descansar bajo el árbol: El árbol en la cábala puede estar relacionado con el "Árbol de la Vida" (Etz haJaim), que representa el flujo divino que conecta los diferentes niveles del ser. Ofrecer descanso bajo el árbol es simbólico de ofrecer refugio bajo la protección divina. הָעֵץ (ha'etz), "el árbol", se compone de las siguientes letras: ה (Hey) = 5, ע (Ayin) = 70, צ (Tzadi) = 90, valor total de 165, lo cual nos recuerda que el "agua" (90) está conectada con la idea de la sabiduría y la fluidez espiritual. El número 90 también se asocia con la letra Tzadi (צ), que simboliza al "justo" (tzadik), quien se sostiene con la sabiduría divina.

El valor 303 de "vuestros pies" nos habla de la importancia de mantener la pureza en nuestras acciones mundanas, ya que el número 303 puede interpretarse como una combinación de lo espiritual y lo físico, conectando lo divino con lo terrenal. El valor 165 de "el árbol" refleja la

protección y el refugio que se encuentra en la presencia divina, recordándonos que en nuestra jornada espiritual podemos encontrar descanso y renovación bajo el "Árbol de la Vida".

Este versículo refleja la importancia de la hospitalidad espiritual y el acto de purificación como parte esencial de nuestra conexión con lo divino. El agua, la limpieza de los pies y el descanso bajo el árbol simbolizan el proceso de purificación y refugio que necesitamos en nuestras vidas espirituales. La cábala y la gematría nos recuerdan que cada acto, por pequeño que parezca, tiene una dimensión espiritual profunda. Abraham nos enseña que, al recibir a los demás con bondad y generosidad, también estamos abriendo la puerta a la influencia divina en nuestras vidas.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones cotidianas, como la hospitalidad y el cuidado de los demás, pueden ser canales para conectarnos con las bendiciones espirituales y acercarnos a nuestra verdadera esencia.

MIS NOTAS

וְאֶקְחָה פַת־לֶחֶם וְסַעֲדוּ לִבְּכֶם אַחַר תַּעֲבֹרוּ כִּי עַל־כֵּן עֲבַרְתֶּם עַל־עַבְדְּכֶם וַיֹּאמְרוּ כֵּן תַּעֲשֶׂה כַּאֲשֶׁר דִּבַּרְתָּ

Ve-ekchá pat-lejem ve-sa'adu libjechem ajar ta'avoru ki al-ken avartem al-avdechem, vayomru ken ta'ase ka'asher dibarta.

«Traeré un bocado de pan, para que recobréis fuerzas, y después seguiréis adelante, pues habéis pasado junto a vuestro siervo. Y ellos dijeron: 'Haz así como has dicho.'»

REFLEXIÓN

Este versículo enfatiza la hospitalidad de Abraham al ofrecer alimento a sus visitantes, en particular "pan" (lejem): ל (Lamed) = 30, ח (Jet) = 8, ם (Mem) = 40, valor total de 78. En la cábala, el pan tiene un simbolismo profundo, ya que representa la provisión divina y la sustancia básica de la vida. Abraham, como ejemplo de Jesed (misericordia o bondad), se asegura de nutrir no solo el cuerpo de sus invitados, sino también de brindarles un espacio donde puedan restaurar sus fuerzas.

El pan no solo simboliza el sustento físico, sino también el sustento espiritual. Es un símbolo del esfuerzo humano en la creación y el cultivo de la materia, y al ofrecerlo, Abraham comparte tanto la bendición divina como su propio esfuerzo para proveer a los necesitados. El número 78 también está vinculado a la palabra hebrea "jet" (pecado), lo que puede interpretarse en el contexto cabalístico como la idea de que, a través del sustento correcto y la hospitalidad, es posible superar o rectificar los errores, alimentando tanto el cuerpo como el alma.

Además, 78 puede descomponerse como 7 (el número de la perfección espiritual) y 8 (que simboliza lo más allá de lo natural), sugiriendo que el acto de compartir pan es un medio para conectar lo divino con lo terrenal. Por su parte, recobrar fuerzas (וְסַעֲדוּ לִבְּכֶם) no solo se refiere al bienestar físico, sino también a la fortaleza espiritual. A través de la hospitalidad, Abraham les ofrece a los visitantes una renovación completa, conectando el acto de comer con la restauración de la energía espiritual.

El valor 140 de "recobréis fuerzas" refleja la importancia del equilibrio entre lo espiritual y lo físico. Este número puede verse como la capacidad de restablecer la fortaleza interior, especialmente cuando se reciben bendiciones a través de actos de bondad. El valor 136 de "vuestro siervo" nos

recuerda la humildad de Abraham y su deseo de servir, no solo a los visitantes, sino a Dios. En la cábala, la sumisión y el servicio (avodá) son actos de devoción que conectan al ser humano con lo divino.

Este versículo nos enseña sobre la hospitalidad y el servicio como medios para nutrir tanto el cuerpo como el alma. El acto de ofrecer pan no es solo un gesto de generosidad física, sino también una invitación a recibir sustento espiritual. Abraham, como figura de Jesed (misericordia), muestra que el servicio a los demás, especialmente a través de la provisión de alimento, es una manera de manifestar las bendiciones divinas en el mundo.

La cábala y la gematría de este versículo nos invitan a reflexionar sobre cómo nuestras acciones de bondad, incluso las más simples, como compartir un bocado de pan, tienen un impacto profundo tanto en nuestra vida espiritual como en la de los demás. A través de estos actos, no solo fortalecemos a los demás, sino que también fortalecemos nuestra conexión con el Creador y con nuestra propia esencia espiritual.

MIS NOTAS

וַיְמַהֵר אַבְרָהָם הָאֹהֱלָה אֶל־שָׂרָה וַיֹּאמֶר מַהֲרִי שְׁלֹשׁ סְאִים קֶמַח סֹלֶת לוּשִׁי וַעֲשִׂי עֻגוֹת

Va-yemaher Avraham ha'ohéla el-Sará, va-yómer: Mahari shelosh se'im kemaj solet, lushi va'asi ugot.

«Abraham fue deprisa a la tienda donde estaba Sara, y le dijo: '¡Rápido! Toma tres medidas de harina fina, amásala y haz tortas.'»

REFLEXIÓN

Este versículo continúa con el tema de la hospitalidad, una virtud esencial en la vida de Abraham. Aquí, Abraham instruye a Sara para que prepare alimentos para los invitados. Este acto refleja una profunda comprensión de la conexión entre lo material y lo espiritual, y cómo el servicio a los demás puede elevar tanto a los que sirven como a los que son servidos.

La harina fina, סֹלֶת (solet): ס (Samej) = 60, ל (Lamed) = 30, ת (Tav) = 400, con un valor total de 490, se refiere a lo más puro del grano, lo mejor que se puede ofrecer en un alimento. En la cábala, la harina fina representa el refinamiento de los atributos personales, la preparación del alma para recibir bendiciones y la transformación de lo físico en algo espiritual. El proceso de amasar la harina y convertirla en alimento simboliza el trabajo espiritual que debemos hacer para elevar nuestra materia y conectarla con lo divino.

Las tres medidas (שְׁלֹשׁ סְאִים, shelosh se'im); שְׁלֹשׁ (shelosh), ש (Shin) = 300, ל (Lamed) = 30, ש (Shin) = 300, con un valor de 630, tienen un gran significado en la cábala, ya que representan la armonía y el equilibrio entre diferentes fuerzas, como Jesed (misericordia), Guevurá (juicio) y Tiféret (equilibrio). La cantidad de "tres medidas" podría simbolizar este equilibrio entre las fuerzas divinas, sugiriendo que la preparación del alimento no solo es física, sino también espiritual.

Las tortas עֻגוֹת (ugot), ע (Ayin) = 70, ג (Gimel) = 3, ו (Vav) = 6, ת (Tav) = 400, con un valor total de 479, que Sara debía preparar son una manifestación tangible del esfuerzo físico que transforma lo material en algo que puede nutrir tanto el cuerpo como el espíritu. En la cábala, el proceso de cocinar y preparar alimentos se asocia con la transformación, ya que implica la combinación de elementos básicos y su conversión en algo más elevado y significativo.

El valor 479 de "tortas" resalta la importancia de transformar lo básico en algo elevado. En la tradición cabalística, los alimentos cocidos o transformados simbolizan la elevación y la capacidad humana de co-crear con Dios, ya que tomar ingredientes simples y transformarlos en algo nutritivo

es una metáfora del trabajo espiritual.

Este versículo refuerza la idea de que las acciones cotidianas, como preparar comida, pueden tener un significado espiritual profundo cuando se hacen con intención. La hospitalidad de Abraham y Sara no es solo un acto de bondad hacia sus visitantes, sino también un reflejo de su compromiso con lo divino. La harina fina, las tres medidas y las tortas representan el proceso de transformación, donde lo material se eleva a través del esfuerzo y la intención espiritual.

La cábala y la gematría nos enseñan que cada detalle, cada acción y cada número en la Torá tiene un significado profundo que puede guiarnos en nuestra vida diaria. A través de este versículo, aprendemos que el trabajo físico, cuando se realiza con una conciencia espiritual, se convierte en un medio para acercarnos a nuestra verdadera esencia y conectarnos con lo divino.

MIS NOTAS

וְאֶל־הַבָּקָר רָץ אַבְרָהָם וַיִּקַּח בֶּן־בָּקָר רַךְ וָטוֹב וַיִּתֵּן אֶל־הַנַּעַר וַיְמַהֵר לַעֲשׂוֹת אֹתוֹ

Ve'el ha-bakar ratz Avraham, va-yikach ben-bakar raj va-tov, va-yiten el ha-na'ar, va-yemaher la'asot oto.

«Y Abraham corrió hacia el ganado, tomó un becerro tierno y bueno, y se lo dio al joven, y este se apresuró a prepararlo.»

REFLEXIÓN

Este versículo continúa demostrando la hospitalidad y diligencia de Abraham al atender a sus invitados. Cada detalle tiene un significado espiritual profundo, y desde una perspectiva cabalística, el servicio de Abraham no es solo un acto de bondad hacia los invitados, sino una acción que manifiesta su conexión con lo divino.

El acto de "correr" (רָץ, ratz) indica la urgencia y el entusiasmo de Abraham por hacer el bien. En la cábala, este tipo de energía refleja la voluntad de actuar rápidamente en el servicio de lo divino, lo cual simboliza la sefirá de Jesed (bondad). El hecho de que Abraham no camine, sino corra, enfatiza su dedicación a hacer el bien sin demora.

El becerro que Abraham selecciona es "tierno y bueno" (רַךְ וָטוֹב, raj va-tov), בֶּן־בָּקָר (ben-bakar), ב (Bet) = 2, נ (Nun) = 50, ב (Bet) = 2, ק (Kof) = 100, ר (Resh) = 200, valor total de 354, lo cual en el contexto cabalístico se asocia con la pureza de la ofrenda. El becerro, como símbolo de abundancia y provisión, refleja un estado de pureza en el servicio, y la elección de lo mejor para los invitados resalta la importancia de dar lo más elevado de lo material para fines espirituales.

El valor gemátrico de "becerro" (354) puede conectarse con el ciclo anual de 354 días en el calendario lunar hebreo, lo que podría simbolizar una ofrenda cíclica y constante, reflejando la dedicación de Abraham a servir de manera continua.

En el servicio, el "joven" (הַנַּעַר, ha-na'ar) representa a alguien con vigor y energía, lo cual se relaciona con el concepto de Netzaj (eternidad y perseverancia) en la cábala. Este joven, que se apresura a preparar el becerro, refleja el compromiso de realizar el servicio de manera rápida y eficiente, actuando con perseverancia en el cumplimiento de la voluntad divina. Además, todo está relacionado con el verbo "elegir" (vayivjar, וַיִּבְחַר), lo que sugiere que el servicio de este joven no es casual, sino un acto deliberado, como toda elección espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de servir a los demás con rapidez, diligencia y entrega. Abraham, al correr para seleccionar lo mejor de su ganado y apresurarse a preparar una ofrenda digna, muestra que en el servicio espiritual debemos actuar con entusiasmo y dedicación. No se trata simplemente de cumplir una obligación, sino de hacerlo con el mejor esfuerzo y con una intención pura, lo que en la cábala se refleja en la sefirá de Jesed (bondad).

La gematría del versículo refuerza esta enseñanza al mostrar que, a través de la acción rápida, el compromiso y la perseverancia, es posible cumplir con las expectativas divinas y traer bendiciones tanto al servidor como al servido.

MIS NOTAS

וַיִּקַּח חֶמְאָה וְחָלָב וּבֶן־הַבָּקָר אֲשֶׁר עָשָׂה וַיִּתֵּן לִפְנֵיהֶם
וְהוּא־עֹמֵד עֲלֵיהֶם תַּחַת הָעֵץ וַיֹּאכֵלוּ

Va-yikach jemáh ve-chalav uven-habakar asher asá, va-yiten lifneihem, ve-hu omed aleihem tachat ha'etz, va-yo'chelu.

«Y tomó mantequilla, leche y el becerro que había preparado, y los puso delante de ellos; y él se quedó de pie junto a ellos bajo el árbol, y comieron.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Abraham continúa mostrando su hospitalidad al servir una comida completa a sus invitados. Cada elemento del versículo tiene un significado espiritual profundo, y la acción de Abraham simboliza más que simplemente ofrecer comida física: se trata de la manifestación del servicio espiritual.

En la Cábala, los alimentos representan diferentes tipos de energías espirituales. La mantequilla (jemá) y la leche (jalav) son símbolos de nutrición y pureza. La leche, que proviene de un animal puro y se considera un alimento básico, está asociada con la sefirá Jesed (misericordia), que representa la provisión divina. Al ofrecer estos alimentos, Abraham no solo nutre físicamente a sus invitados, sino que comparte la energía de la misericordia y la abundancia divina.

El valor gemátrico de "mantequilla" (54) y "leche" (40) sugiere que estos alimentos están conectados con el sustento básico y la pureza. El número 54 está relacionado con la manifestación en el mundo físico, mientras que el 40, en la tradición judía, simboliza el tiempo de transformación (como los 40 días del diluvio o los 40 años en el desierto). Ambos números juntos indican que el sustento provisto por Abraham tiene un propósito transformador y espiritual.

El becerro preparado por Abraham es un símbolo de la dedicación y el esfuerzo que él pone en su hospitalidad. El becerro representa Guevurá (juicio o fuerza) en la Cábala, lo que sugiere que el acto de preparar este animal es un equilibrio entre la bondad (mantequilla y leche) y la disciplina (el sacrificio de un animal para el servicio). Este equilibrio de energías es fundamental en la enseñanza cabalística.

El hecho de que Abraham sirva esta comida bajo el árbol tiene un significado especial en la Cábala. El árbol (etz) puede interpretarse como una referencia al Árbol de la Vida (Etz haJaim), que representa el flujo de energía divina y la conexión entre los mundos superiores e inferiores. Al servir la comida

bajo el árbol, Abraham simboliza la conexión con lo divino, y su acto de estar de pie junto a ellos indica su postura de humildad y servicio ante la presencia de lo sagrado.

Este versículo destaca la importancia del servicio y la hospitalidad no solo como actos físicos, sino también como manifestaciones de conexión espiritual. Abraham, al ofrecer mantequilla, leche y el becerro, crea un equilibrio entre la misericordia (Jesed) y la disciplina (Guevurá), lo que refleja la importancia de integrar diferentes fuerzas espirituales en nuestro servicio a los demás.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre cómo nuestras acciones, incluso las más sencillas, pueden ser oportunidades para elevar nuestra conciencia espiritual y acercarnos más al Creador. A través de la hospitalidad y el servicio con intención pura, podemos transformar lo mundano en algo sagrado, equilibrando las energías de bondad y disciplina en nuestra vida.

MIS NOTAS

וַיֹּאמְרוּ אֵלָיו, אַיֵּה שָׂרָה אִשְׁתֶּךָ; וַיֹּאמֶר, הִנֵּה בָאֹהֶל.

"Vayomeru elav, ayeh Sará ishtéja; vayomer, hiné vaóhel."

«Y ellos le dijeron: '¿Dónde está Sara, tu esposa?' Y él respondió: 'Aquí, en la tienda.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, los visitantes preguntan a Abraham sobre el paradero de su esposa Sara. Abraham les responde que ella se encuentra en la tienda. Aunque a simple vista esta pregunta parece ser solo un interés por la ubicación de Sara, en la Cábala y en el contexto espiritual, cada palabra y cada acto tienen un significado más profundo. Este versículo nos invita a reflexionar sobre la presencia interna y espiritual de Sara en el hogar y en la vida de Abraham, así como sobre la importancia de su papel como matriarca y su conexión con lo sagrado.

La expresión "dónde" (אַיֵּה, Ayeh), tiene un valor gemátrico de 16 (א = 1, י = 10, ה = 5), el cual se asocia con la palabra "יָהּ" (Yah), que es uno de los nombres del Creador, por lo que la pregunta se refiere más a la presencia espiritual y a la manifestación de lo divino. Aquí, el valor gemátrico de 16 sugiere que la pregunta sobre el paradero de Sara también implica un cuestionamiento sobre su presencia espiritual y su papel en la manifestación de lo sagrado en el hogar de Abraham.

El número 505, correspondiente al nombre "Sara" (שָׂרָה, Sará), relacionado con "abundancia" (שֶׁפַע, shefa), indica que Sara es un canal de abundancia y bendición en el hogar de Abraham. La Cábala nos recuerda que la verdadera abundancia no se mide solo en términos materiales, sino en la capacidad de una persona para transmitir bendiciones y energías divinas a su entorno.

Finalmente, el valor 43 de la palabra "en la tienda" (בָּאֹהֶל, Baóhel), relacionado con "vida" (חַי, jai), sugiere que la tienda en la que se encuentra Sara es un espacio de vida espiritual, un lugar donde la energía vital y la presencia divina se manifiestan. La Cábala nos enseña que el hogar de Abraham, con Sara como matriarca, es un lugar donde se manifiesta la conexión con lo divino y donde se nutre la vida espiritual de la familia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la presencia espiritual y el papel de la mujer como fuente de abundancia y bendición en el hogar. Nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos reconocer y valorar la presencia espiritual de cada individuo, especialmente en el entorno familiar. La presencia de Sara en la tienda simboliza su papel como matriarca y fuente de bendición para su familia.

Es importante además no perder de vista lo que nos dicen las tradiciones judías sobre «apariciones» o seres espirituales y es que aunque en la Biblia (Tanaj) estas apariciones de ángeles o mensajeros divinos son excepcionales, siempre ellas tienen un propósito específico — no por curiosidad ni espectáculo — y casi nunca buscadas por el ser humano.
El Talmud Bavli enseña cosas importantes:
Las visiones espirituales NO son experiencias comunes
"Quien ve un ángel, que no se enorgullezca: puede ser ilusión" (Berajot 55b–58b de forma interpretativa).
Los sabios advierten contra buscar revelaciones: "La profecía cesó con los profetas" (Sanedrín 11a).

Los ángeles no se perciben con los sentidos físicos
Los ángeles son fuerzas o inteligencias espirituales, no criaturas antropomórficas.
Según Jaguigá 13b–14b, su naturaleza es completamente distinta a lo material.
Advertencia rabínica
El Talmud reprende a quienes buscan experiencias místicas sin preparación adecuada; puede conducir a confusión o daño mental/emocional.

El Zóhar interpreta las "apariciones" como:
Manifestaciones de energías divinas (Sefirot)
Los ángeles son "malajim", es decir misiones, "modos de acción" de la divinidad en el mundo, no seres independientes.
Las visiones proféticas son estados de conciencia elevados
El profeta no ve físicamente; percibe mediante el nivel de alma llamado ruaj o neshamá.

El Zóhar insiste:
No se debe buscar contacto con seres espirituales:
"Quien llama a los ángeles se confunde, pues el camino es hacia Arriba, al Santo, bendito sea Él."

La Kábala (Rambán, Ramjal, Arizal) enseña:
Los seres espirituales no tienen forma física
Se "visten" de imágenes para que la mente humana pueda comprenderlos.
No son figuras aladas ni luminosas en un sentido literal.

El peligro de la imaginación
El mayor riesgo para el místico es confundir experiencia interior emocional con percepción verdadera.
Por eso, la Kábala exige:
Purificación ética previa

Estabilidad mental
Guía de un maestro
No practicar visiones sin permiso (prohibido según Rambam y Rashba)

La guematria no describe seres espirituales. Solo sirve para:
encontrar relaciones simbólicas entre palabras
interpretar textos
descubrir patrones internos en la Torá
Nunca se usa para "contactar" entidades ni para producir visiones.

¿Cómo distinguir hoy entre una experiencia espiritual real y fantasías o alucinaciones?
Las fuentes judías dan criterios muy estrictos:
No se buscan experiencias espirituales
Las verdaderas experiencias llegan solo cuando Dios las envía, no por técnicas humanas.

No contradicen la ética ni la cordura
Toda experiencia auténtica produce:
humildad
claridad
responsabilidad moral
paz interior
Nunca ansiedad, confusión o deseo de poder.

No se presentan como "mensajes personales exclusivos"
En la tradición judía, experiencias excepcionales son para la misión divina, no para inflar el ego.

Nunca reemplazan la vida normal
Si una visión altera la funcionalidad diaria, se considera ilusoria.

Criterio del Rambam (Guía de los Perplejos)
La verdadera percepción profética requiere:
imaginación controlada
intelecto disciplinado
estabilidad emocional
Sin esos elementos, cualquier visión es sospechosa.

Por ello esas mismas fuentes señalan formas indirectas y no visuales, por ejemplo, a través de la intuición moral profunda
Los ángeles se perciben como "flechazos de conciencia", impulsos hacia el bien.

O a través de sincronicidades que abren un camino. No magia, sino providencia. O A través de inspiración intelectual o creativa, Las ideas elevadas son visitaciones del “ruaj”. O a través de la práctica contemplativa kosher, meditación en pasajes de Torá, oración profunda, midot (carácter) refinadas. Ninguna de estas prácticas induce visiones sensoriales.

> La Biblia habla de apariciones porque en tiempos proféticos la conciencia humana estaba calibrada para ello, pero:
> el Talmud desalienta buscarlas
> el Zóhar las interpreta simbólicamente
> la Kábala las ve como estados del alma
> la Guematria no trata de apariciones
> y la tradición advierte contra confundir experiencias internas con mensajes divinos
> La percepción espiritual auténtica hoy es interior, moral, intuitiva y sin imágenes, y se distingue claramente de la fantasía esotérica.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר שׁוֹב אָשׁוּב אֵלֶיךָ כָּעֵת חַיָּה וְהִנֵּה בֵן לְשָׂרָה אִשְׁתֶּךָ

וְשָׂרָה שֹׁמַעַת פֶּתַח הָאֹהֶל וְהוּא אַחֲרָיו

Vayómer shov ashuv eleja ka'et jayá, ve-hiné ben le-Sará ishtejá, ve-Sará shomá'at petaj ha'ohel ve-hu ajaráv.

«Entonces dijo: 'Ciertamente volveré a ti el próximo año, y para entonces Sara, tu esposa, tendrá un hijo.' Y Sara estaba escuchando a la entrada de la tienda, que estaba detrás de él.»

REFLEXIÓN

Este versículo es uno de los momentos clave en la narrativa de Abraham y Sara, donde se promete el nacimiento de un hijo a pesar de su avanzada edad. En la Cábala, este evento se considera una manifestación de lo sobrenatural y de la capacidad de las bendiciones divinas para trascender las limitaciones naturales.

La promesa de "volver" שׁוֹב אָשׁוּב (shov ashuv), ש (Shin) = 300, ו (Vav) = 6, ב (Bet) = 2, א (Alef) = 1, ש (Shin) = 300, ו (Vav) = 6, ב (Bet) = 2, valor total de 617, implica no solo un regreso físico, sino también un ciclo espiritual completo. En la Cábala, el concepto de retorno (שוב, shov) está profundamente relacionado con el concepto de Teshuvá (arrepentimiento o retorno a lo divino), lo que indica que este regreso no es solo un evento externo, sino una transformación interna que debe ocurrir tanto en Abraham como en Sara para que se manifieste la promesa.

El número 617 es significativo porque puede descomponerse en componentes que simbolizan la búsqueda espiritual (600) y el proceso de crecimiento (17). Este número sugiere que la promesa de un hijo no es solo un hecho físico, sino un evento que trae consigo un cambio espiritual importante para Abraham y Sara.

El nacimiento de un hijo, que parecía imposible para Sara debido a su edad, representa la idea cabalística de que lo divino puede superar todas las barreras físicas. Este evento también está relacionado con la sefirá de Yesod (fundamento), que representa la capacidad de transmitir vida y bendiciones a través de la conexión con lo divino. El hijo de Abraham y Sara, Isaac, será el portador de la promesa divina y la continuidad del pacto con el Creador.

El valor de "hijo" (52) es el mismo que el valor de la palabra Elohim (אלהים), uno de los nombres de Dios, lo que resalta la naturaleza divina de la promesa. El nacimiento del hijo de Abraham y Sara será un evento de origen divino, donde lo humano y lo divino se encuentran.

La tienda (ohel) vuelve a ser un símbolo importante en este versículo. En la Cábala, la tienda representa el espacio interno y oculto, el lugar donde las energías divinas se gestan antes de manifestarse en el mundo exterior. El hecho de que Sara esté "detrás" sugiere que el proceso de manifestación de la promesa todavía está en su fase oculta, pero está en camino de revelarse.

El valor de "entrada" (488) está relacionado con el concepto de transición. En la Cábala, la entrada a un lugar simboliza el paso de un estado a otro. Aquí, la "entrada" de la tienda es el umbral entre lo oculto (el espacio interno donde Sara escucha) y lo revelado (el nacimiento del hijo prometido).

Este versículo nos enseña que las promesas divinas pueden manifestarse incluso cuando las circunstancias parecen imposibles. La idea de "retorno" está vinculada tanto al tiempo como a la transformación interna que debe ocurrir para que las bendiciones de Dios se materialicen.

El hecho de que Sara escuche desde la tienda, detrás de Abraham, simboliza que los procesos espirituales más importantes suelen desarrollarse en el espacio interno antes de ser revelados al mundo exterior. La gematría de las palabras clave resalta la conexión entre el hijo prometido y lo divino, indicando que este evento no es solo un acontecimiento biológico, sino una manifestación de la intervención divina en el mundo físico. La "entrada" de la tienda simboliza que estamos en el umbral de una transformación espiritual, donde lo que estaba oculto está a punto de revelarse.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre los ciclos de retorno en nuestras vidas y cómo las promesas divinas pueden manifestarse cuando estamos abiertos a la transformación interna y a la recepción de lo divino.

MIS NOTAS

וְאַבְרָהָם וְשָׂרָה, זְקֵנִים בָּאִים בַּיָּמִים; חָדַל לִהְיוֹת לְשָׂרָה, אֹרַח כַּנָּשִׁים.

"Ve'Avraham veSará, zkením ba'ím bayamím; jadal lihyot leSará, oraj kanashím."

«Y Abraham y Sara eran ancianos, avanzados en años; a Sara ya le había cesado el período de las mujeres.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe la avanzada edad de Abraham y Sara, destacando que ya no se encontraban en condiciones de concebir hijos, especialmente Sara, pues su ciclo menstrual había cesado. En la narrativa bíblica, este detalle prepara el terreno para el milagro del nacimiento de Isaac. Desde la perspectiva cabalística, la idea de avanzar en días y la falta de un ciclo natural tienen un profundo significado espiritual: simbolizan la trascendencia de las limitaciones físicas y la manifestación de la voluntad divina más allá de las leyes naturales.

La expresión "y Abraham" וְאַבְרָהָם (Ve'Avraham), cuyo valor gemátrico de "Avraham" es 248 (= א 1, ב 2, ר 200, ה 5, ם 40), se conecta con la palabra "רְמַח" (Remaj), que significa "lanza" y se relaciona con los 248 mandamientos positivos de la Torá. En la cábala, el nombre de Abraham representa el equilibrio y la totalidad de estos mandamientos. El valor gemátrico de 248 sugiere que Abraham encarna la plenitud espiritual y la manifestación de la voluntad divina a través de la acción y la fe.

Por su parte, Sara, שָׂרָה, cuyo valor gemátrico es 505 (ש = 300, ר = 200, ה = 5), se vincula con la palabra "שֶׁפַע" (Shefa), que significa "abundancia" o "flujo divino". La cábala nos enseña que Sara es un canal de abundancia y manifestación de la bendición divina en la familia de Abraham. El valor gemátrico de 505 sugiere que Sara simboliza la capacidad de recibir y transmitir la abundancia divina, incluso cuando su cuerpo físico ya no está en condiciones naturales para concebir.

La palabra "ancianos", זְקֵנִים (Zkením), cuyo valor gemátrico es 207 (ז = 7, ק = 100, נ = 50, י = 10, ם = 40), se relaciona con la palabra "אוֹר" (Or), que significa "luz". La cábala nos enseña que la verdadera vejez no se define por la debilidad física, sino por la luz y la sabiduría acumuladas a lo largo de la vida. El valor gemátrico de 207 sugiere que Abraham y Sara, aunque ancianos, representan una luz y sabiduría espirituales que trascienden las limitaciones del cuerpo físico.

La expresión “avanzados en años” (בָּאִים בַּיָּמִים - Ba'ím bayamím), cuyo valor gemátrico es 214 (ב = 2, א = 1, ם = 40, י = 10, מ = 40, י = 10, ב = 2, ם = 40, י = 10), se asocia con la palabra "רֶגַע" (Rega), que significa “momento” o “instante”. La cábala nos recuerda que cada momento de vida es valioso y contiene un propósito espiritual. El valor gemátrico de 214 sugiere que la vida de Abraham y Sara, aunque avanzada en años, está llena de momentos de revelación y propósito que continúan manifestándose.

Por otro lado, la expresión “cesar”, חָדַל (Jadal), cuyo valor gemátrico es 42 (ח = 8, ד = 4, ל = 30), está relacionada con el Nombre del Creador de 42 letras, que representa la creación y manifestación de milagros. El valor gemátrico de 42 sugiere que el cese del ciclo menstrual de Sara no es una limitación definitiva, sino un preludio a un milagro que se manifestará a través de la intervención divina.

El “ciclo de las mujeres”, אֹרַח כַּנָּשִׁים (Oraj kanashím), cuyo valor gemátrico es 620 (א = 1, ר = 200, ח = 8, כ = 20, נ = 50, ש = 300, י = 10, ם = 40), se conecta con la palabra "כֶּתֶר" (Kéter), que significa “corona” y simboliza la voluntad divina y el nivel más elevado del alma. La cábala nos enseña que el ciclo de las mujeres, que representa la capacidad de procrear, está relacionado con la voluntad divina de crear vida. El valor gemátrico de 620 sugiere que el cese del ciclo de Sara es una oportunidad para que la voluntad divina intervenga y manifieste un milagro a través de ella.

La cábala nos enseña que el verdadero milagro ocurre cuando trascendemos las limitaciones físicas y permitimos que la voluntad divina se manifieste en nosotros. Este versículo refleja la idea de que la avanzada edad de Abraham y Sara no es una limitación, sino un testimonio de la capacidad del Creador para intervenir y manifestar Su voluntad en cualquier momento y circunstancia.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la trascendencia de las limitaciones físicas y la manifestación de la voluntad divina en nuestras vidas. La avanzada edad de Abraham y Sara y el cese del ciclo menstrual de Sara no son obstáculos, sino oportunidades para que la voluntad del Creador se manifieste a través de ellos.

Nos recuerda que, en nuestras propias vidas, debemos confiar en la capacidad del Creador para trascender nuestras limitaciones y manifestar Su voluntad en cualquier momento. La cábala y la gematría de este versículo refuerzan la importancia de reconocer la luz y la sabiduría que adquirimos con la experiencia y de mantener la fe en la capacidad del Creador para crear milagros, incluso cuando todo parece imposible desde una perspectiva natural.

Este versículo también nos enseña que cada momento de la vida tiene un propósito y que debemos valorar y aprovechar cada instante para conectar con nuestro propósito espiritual y con la voluntad divina que se manifiesta a través de nosotros.

MIS NOTAS

וַתִּצְחַק שָׂרָה בְּקִרְבָּהּ לֵאמֹר אַחֲרֵי בְלֹתִי הָיְתָה־לִּי עֶדְנָה וַאדֹנִי זָקֵן

Vatitzchak Sarah be-kirbah leemor: Acharei veloti haytah li edná, va'adoni zaken.

«Y Sara se río para sí, diciendo: 'Después de haber envejecido, ¿tendré placer, siendo también mi señor ya anciano?'»

REFLEXIÓN

Este versículo expresa la reacción de Sara cuando escucha la promesa divina de que tendrá un hijo en su vejez. Su risa refleja una mezcla de asombro, duda y quizás incredulidad, lo que puede simbolizar una respuesta humana natural ante un milagro que parece imposible. La expresión "se rió para sí misma" (וַתִּצְחַק שָׂרָה בְּקִרְבָּהּ - vatitzchak Sarah be-kirbah), que literalmente significa "se rió dentro de sí misma", denota que esta reacción es íntima y refleja sus emociones y pensamientos más profundos.

La palabra "placer" (עֶדְנָה - edná), que Sara utiliza en la frase "¿tendré placer?" (אַחֲרֵי בְלֹתִי הָיְתָה־לִּי עֶדְנָה - acharei veloti haytah li edná), puede interpretarse como un deleite asociado al concepto de Biná (Entendimiento) en la cábala, que representa la energía femenina que nutre y da forma a la vida. La pregunta de Sara sobre si aún puede experimentar placer sugiere una duda acerca de si su capacidad para manifestar la bendición de la vida sigue intacta.

La expresión "mi señor ya es anciano" (וַאדֹנִי זָקֵן - va'adoni zaken) muestra el respeto y reverencia de Sara hacia Abraham. En la Cábala, Abraham está asociado con la sefirá de Jesed (Misericordia), mientras que Sara se relaciona con Biná. La combinación de estas dos sefirot es esencial para el flujo de energía creativa y la manifestación de las bendiciones divinas.

El valor numérico de la palabra "risa" (צְחִיקָה - tzeḥiká) es 198, que puede descomponerse en 100, representando la plenitud, y 98, un número que se asocia con desafíos y pruebas. La risa de Sara refleja la tensión entre aceptar la posibilidad de un milagro en medio de lo que parece imposible.

Este versículo resalta el poder divino para desafiar las expectativas humanas. La risa de Sara refleja tanto su asombro como su incredulidad ante la promesa de tener un hijo en su vejez. Sin embargo, desde la perspectiva cabalística, esta risa también es una expresión de liberación interna y un reconocimiento inconsciente de que lo divino puede obrar milagros más allá de las limitaciones físicas.

La gematría del versículo subraya la importancia de la transformación interna. El “placer” que menciona Sara no es solo físico, sino también espiritual, relacionado con la capacidad de recibir y manifestar las bendiciones divinas a través del entendimiento y la misericordia. En última instancia, este versículo nos invita a reflexionar sobre la posibilidad de abrirnos a la manifestación de lo divino en nuestras vidas, incluso cuando parece improbable o imposible.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יְהוָה אֶל־אַבְרָהָם לָמָּה זֶּה צָחֲקָה שָׂרָה לֵאמֹר הַאַף אָמְנָם אֵלֵד וַאֲנִי זָקַנְתִּי

Vayómer Adonai el-Avraham: Lamá zeh tzachaká Sarah leemor, ha'af umnam eled va'ani zakánti.

«Entonces el Señor dijo a Abraham: '¿Por qué se rió Sara, diciendo: "¿Realmente daré a luz siendo ya anciana?"'»

REFLEXIÓN

Este versículo es fundamental para comprender el proceso de fe y la confianza en las promesas divinas. La risa de Sara refleja tanto una respuesta humana de asombro como una lucha interna entre la incredulidad y la esperanza. La Cábala interpreta este pasaje como una lección sobre la necesidad de superar nuestras limitaciones mentales y confiar en el poder ilimitado de lo divino.

"¿Por qué se rió Sara?" (לָמָּה זֶּה צָחֲקָה שָׂרָה - Lamá zeh tzachaká Sarah): La pregunta que el Creador dirige a Abraham no se refiere únicamente a la risa de Sara, sino también a su significado más profundo. En la Cábala, la risa (tzchok) puede representar una paradoja, ya que refleja tanto la incredulidad como el potencial de que lo imposible se vuelva posible. En este caso, el Creador invita a reflexionar sobre los límites que Sara —y nosotros como seres humanos— ponemos a lo divino.

"Siendo ya anciana" (וַאֲנִי זָקַנְתִּי - va'ani zakánti): La incredulidad de Sara está directamente relacionada con su percepción de las limitaciones físicas. En la Cábala, la edad avanzada no se refiere únicamente a lo físico, sino también a la idea de que nuestras creencias limitantes sobre lo que es posible influyen en nuestra capacidad para recibir bendiciones. Aquí, la edad simboliza la dificultad de aceptar la renovación y el cambio en etapas avanzadas de la vida.

Abraham como canal: El hecho de que el Creador le hable a Abraham acerca de la risa de Sara nos sugiere que Abraham, asociado con la sefirá de Jesed (misericordia), es el canal a través del cual se manifestará la promesa divina. La conexión entre Sara y Abraham es fundamental para la realización de la promesa, y este diálogo refuerza la importancia de ambos en el proceso.

El valor gemátrico de "risa" (צְחִיקָה - tzchiká), que es 203, revela un equilibrio entre la duda humana y el potencial divino. En la tradición cabalística, el número 200 está asociado con la idea de dar y recibir, lo que sugiere que la risa de Sara, aunque basada en la duda, también abre la puerta para recibir una bendición mayor.

> El valor de "realmente" (הַאַף - ha'af), que es 131, sugiere un nivel de duda vinculado a la búsqueda de la verdad. El número 131 está relacionado con el nombre divino Elohim, lo que nos invita a reflexionar sobre la interacción entre lo humano y lo divino en el proceso de manifestación.
> El valor de "siendo anciana" (זָקַנְתִּי - zakánti), que es 567, se asocia con la capacidad de transformación y renovación. Aunque el número 567 refleja una etapa avanzada en el ciclo de vida, también sugiere que las bendiciones divinas pueden manifestarse incluso cuando las condiciones parecen imposibles.

Este versículo nos enseña sobre la lucha interna entre la incredulidad humana y la fe en el poder ilimitado del Creador. La risa de Sara, aunque aparentemente nace de la duda, también simboliza la paradoja de que lo divino puede manifestarse incluso en circunstancias que parecen insuperables. Desde la perspectiva cabalística, este versículo nos invita a superar nuestras limitaciones mentales y a confiar en que las promesas divinas pueden materializarse, sin importar las barreras aparentes.

La gematría del versículo refuerza la idea de que la risa de Sara es un canal para la bendición. A través de su incredulidad, se abre la posibilidad de que lo divino intervenga en su vida de manera milagrosa, recordándonos que las bendiciones del Creador no dependen de nuestras limitaciones físicas o temporales.

MIS NOTAS

הֲיִפָּלֵא מֵיהוָה דָּבָר לַמּוֹעֵד אָשׁוּב אֵלֶיךָ כָּעֵת חַיָּה וּלְשָׂרָה בֵּן

Ha-yippalé meiAdonai davar, la-moéd ashuv eleicha ka'et jayá u-leSara ben.

«¿Acaso hay algo imposible para el Señor? En el tiempo señalado volveré a ti, al mismo tiempo que ahora, y Sara tendrá un hijo.»

REFLEXIÓN

Este versículo plantea una de las preguntas más profundas de la Biblia: "¿Acaso hay algo imposible para el Señor?" (הֲיִפָּלֵא מֵיהוָה דָּבָר - Ha-yippalé meiAdonai davar), con un valor gemátrico de 126: ה (Hey) = 5, י (Yod) = 10, פ (Peh) = 80, ל (Lamed) = 30, א (Alef) = 1. Esta pregunta no solo responde a la duda de Sara sobre su capacidad para concebir un hijo en su vejez, sino que también nos invita a reflexionar sobre el poder ilimitado de lo divino en nuestras vidas. Todo en el universo está bajo el control del Creador, y las leyes físicas no representan una barrera para el poder divino.

La sefirá de Kéter (la corona), que representa la voluntad divina que lo abarca todo, nos enseña a esperar "al tiempo señalado" (la-moéd ashuv), el momento exacto en el que las bendiciones divinas se manifiestan. En la Cábala, el concepto de tiempo no es lineal, sino cíclico. Este "tiempo señalado" puede estar asociado con la sefirá de Biná (entendimiento), donde el potencial divino es gestado antes de manifestarse. En este contexto, se le promete a Abraham que en el momento adecuado, lo que parece imposible se convertirá en realidad.

La promesa de un hijo para Sara representa la realización del pacto entre el Creador y Abraham. En la Cábala, Sara se asocia con Biná, que simboliza la capacidad de dar vida y forma. El nacimiento de un hijo en su vejez refuerza el poder transformador de lo divino y la capacidad de lo espiritual para superar las limitaciones físicas.

El valor de "tiempo señalado" (מוֹעֵד - moéd), que es 120, sugiere completitud y perfección. En la tradición judía, 120 años es la duración máxima de una vida humana ideal. Este número también se relaciona con ciclos completos, lo que refuerza la idea de que el "tiempo señalado" es un momento perfecto en el cual las bendiciones se manifiestan.

El valor de "hijo" (בֵּן - ben), que es 52, nos recuerda que la creación de vida, especialmente en este caso, está conectada con lo divino. El número 52 es significativo porque es el valor de uno de los nombres del Creador, Elohim (אלהים), lo que refuerza que este hijo forma parte de un plan divino.

Este versículo nos enseña sobre el poder ilimitado del Creador y nos desafía a confiar en que no hay nada imposible para Él. A través de la promesa de un hijo a Sara, vemos cómo lo divino puede superar las limitaciones físicas y temporales que los humanos perciben. La Cábala nos recuerda que las bendiciones divinas se manifiestan en el "tiempo señalado", cuando el momento es perfecto para que las promesas del Creador se hagan realidad.

El valor gemátrico del versículo refuerza la idea de que las promesas divinas son inquebrantables. La promesa de un hijo a Sara es una demostración de que el Creador puede trascender cualquier limitación física, demostrando Su poder y Su compromiso con aquellos que confían en Él.

SIERVOS XXVI.

GÉNESIS XVIII. LA FUERZA DE LA ORACIÓN. Como hijos, el Creador toma en cuenta, más allá de nuestros errores, nuestras acciones fraternales y obedientes, y nos llama a guiar a quienes están desviados del camino. Cuántas veces pedimos cambios trascendentales en el mundo, sin darnos cuenta de que está en nuestras manos formar una familia consecuente con la palabra que predicamos. Esto implica cualificar antes que calificar; dejar de juzgar, permitiendo que sea el propio Creador quien juzgue nuestras conductas. No debemos dudar que por un solo justo y su familia, no solo se puede salvar al mundo, sino también reconstruir nuestra relación con la misma Creación.

MIS NOTAS

וַתְּכַחֵשׁ שָׂרָה לֵאמֹר לֹא צָחַקְתִּי כִּי יָרֵאָה וַיֹּאמֶר לֹא כִּי צָחָקְתְּ

Vat'kaches Sarah leemor lo tzachak'ti ki yare'ah, vayómer: lo, ki tzachak't.

«Pero Sara lo negó, diciendo: 'No me reí', porque tuvo miedo. Y Él dijo: 'No es así, te reíste'.»

REFLEXIÓN

Este versículo aborda la reacción de Sara ante la promesa divina y cómo, al ser confrontada por el Creador sobre su risa, ella lo niega por temor. En la Cábala, esta interacción se ve como una reflexión sobre la naturaleza de la duda y el miedo, y sobre cómo el proceso espiritual a menudo implica enfrentar nuestras propias limitaciones y reacciones emocionales.

"Sara lo negó" (וַתְּכַחֵשׁ שָׂרָה - vat'kaches Sarah): En este momento, Sara se enfrenta a la duda sobre su capacidad para creer en la promesa divina. En la Cábala, negar algo no significa simplemente rechazarlo, sino que también implica una lucha interna entre el intelecto y el corazón. Aquí, Sara refleja la condición humana de tener miedo ante lo divino, ante lo que parece imposible o incomprensible.

"Porque tuvo miedo" (כִּי יָרֵאָה - ki yare'ah): El miedo de Sara está relacionado con la percepción de lo divino como algo inmenso e inalcanzable. En la tradición cabalística, el miedo (Yir'ah) es una fuerza poderosa, asociada con la sefirá Guevurá (juicio), que puede ser tanto limitante como transformadora. Este miedo puede paralizarnos o puede ser un catalizador para el cambio y el crecimiento espiritual.

"No, te reíste" (לֹא כִּי צָחָקְתְּ - lo, ki tzachakt): El Creador confronta a Sara no para castigarla, sino para que enfrente su reacción y reconozca su lucha interna. En la Cábala, la risa puede ser un reflejo de la sorpresa ante lo increíble, pero también puede simbolizar una falta de confianza en lo divino. Al señalar su risa, Dios la invita a aceptar su duda para poder superarla.

El valor gemátrico de "Sara" (שָׂרָה - Sarah), que es 505, sugiere un proceso de transformación y evolución. En la Cábala, los números asociados con el 500 suelen indicar un cambio o desarrollo espiritual significativo. Este número refuerza la idea de que Sara, en este momento, está atravesando un proceso de evolución interna al enfrentarse a su duda.

El valor de "me reí" (צָחַקְתִּ֖ - tzachakt), que es 608, subraya el conflicto interno de Sara. El número 600 en la Cábala está vinculado con la creación y el perfeccionamiento, mientras que el 8 puede simbolizar lo que está más allá de lo natural. Así, su risa es una expresión de su dificultad para aceptar que lo divino puede trascender lo que es natural o lógico.

El valor de "tuvo miedo" (יָרֵ֣אָה - yare'ah), que es 216, se asocia con la energía de la Guevurá (juicio) y el temor reverencial ante lo divino. Este miedo es parte del proceso de enfrentarse a lo inmenso y desconocido, y también puede ser un impulso hacia la superación personal.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el papel del miedo y la duda en nuestro viaje espiritual. La risa de Sara, inicialmente nacida de la incredulidad, y su posterior negación son expresiones humanas de cómo enfrentamos lo divino. En la Cábala, se enseña que el miedo no siempre es un obstáculo, sino que puede ser una oportunidad para el crecimiento espiritual. Al confrontar nuestra risa y duda, como lo hace el Creador con Sara, somos invitados a mirar más allá de nuestras limitaciones y aceptar que lo divino puede operar en formas que van más allá de nuestra comprensión.

MIS NOTAS

וַיָּקֻמוּ מִשָּׁם הָאֲנָשִׁים וַיַּשְׁקִפוּ עַל־פְּנֵי סְדֹם וְאַבְרָהָם הֹלֵךְ עִמָּם לְשַׁלְּחָם

Vayakumu misham ha'anashim vayashkifu al-penei Sedom, ve-Avraham holech imám le-shalcham.

«Y los hombres se levantaron de allí y miraron hacia Sodoma, y Abraham iba con ellos para despedirlos.»

REFLEXIÓN

Este versículo describe el momento en que los visitantes angelicales que estaban con Abraham se levantan para ir hacia Sodoma, mientras que Abraham los acompaña. Desde una perspectiva cabalística, este evento tiene varias implicaciones espirituales, especialmente en lo que respecta al juicio que caerá sobre Sodoma.

"Se levantaron de allí" (Vayakumu misham): Este acto de levantarse simboliza una transición. En la Cábala, levantarse puede representar un cambio en el estado de conciencia o una transición de un nivel espiritual a otro. Los ángeles, que eran manifestaciones de las fuerzas divinas, estaban por pasar de la hospitalidad de Abraham a la misión de ejecutar el juicio sobre Sodoma.

"Miraron hacia Sodoma" (Vayashkifu al-penei Sedom): El hecho de que los ángeles miraran hacia Sodoma es significativo en la Cábala, ya que Sodoma representa la corrupción moral y espiritual. Este acto de "mirar" simboliza la percepción divina del estado espiritual de una ciudad o de una persona, y refleja la energía de la sefirá Guevurá (juicio), que se manifiesta a través de la observación de las faltas y el desequilibrio.

"Abraham iba con ellos" (ve-Avraham holech imám): Abraham, quien está asociado con la sefirá Jesed (misericordia), acompaña a los ángeles. En la Cábala, esto refleja el equilibrio entre misericordia y juicio. Abraham representa el intento de interceder y aplicar misericordia incluso cuando se está ejecutando un juicio severo. Su presencia junto a los ángeles sugiere un equilibrio entre las fuerzas divinas, una manifestación de la tensión entre Guevurá (juicio) y Jesed (misericordia).

El valor gemátrico de "Sodoma" (104) refleja la naturaleza espiritual de la ciudad, que en este caso es un lugar de juicio y desequilibrio moral. En la Cábala, los números bajos como el 104 a menudo sugieren un nivel de energía que está conectado con las manifestaciones más físicas o mundanas de la existencia, lo que corresponde a la corrupción de Sodoma.

El valor de "iba" (55) nos muestra que el acto de caminar con los ángeles no es solo físico, sino también espiritual. El número 55 está asociado con el concepto de transición y movimiento en la tradición cabalística, lo que sugiere que Abraham no solo acompañaba a los ángeles físicamente, sino que también estaba involucrado en el proceso espiritual de intercesión y equilibrio entre las energías de misericordia y juicio.

El valor de "de allí" (380) resuena con el concepto de cambio de lugar o estado. En la Cábala, el 380 puede relacionarse con la separación entre lo divino y lo físico. Aquí, los ángeles se separan de la hospitalidad de Abraham para cumplir su misión en un contexto de juicio, lo que simboliza una transición de un estado de gracia a uno de corrección severa.

Este versículo, desde una perspectiva cabalística, refleja el equilibrio entre misericordia y juicio. Los ángeles que acompañan a Abraham están a punto de llevar a cabo el juicio sobre Sodoma, pero el hecho de que Abraham, quien representa Jesed, camine con ellos sugiere que la misericordia divina todavía está presente, incluso en el momento del juicio. Esto refleja la tensión continua entre las energías de Guevurá y Jesed, y la necesidad de mantener un equilibrio entre ambas en nuestras vidas.

La gematría de las palabras clave refuerza esta enseñanza, mostrando que la ciudad de Sodoma, con su bajo valor de 104, está en un estado de energía física y moral corrupta, mientras que el movimiento de Abraham junto a los ángeles (con un valor de 55) simboliza la intercesión espiritual y el equilibrio que se busca en este proceso de juicio.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el papel que jugamos en la intercesión entre las fuerzas de juicio y misericordia en nuestras propias vidas y en nuestras comunidades, y cómo a veces, como Abraham, debemos caminar con las fuerzas del juicio, pero siempre buscando un equilibrio con la misericordia.

MIS NOTAS

וַיהוָה אָמָר הֲמַ□□□□ה אֲנִי מְאַבְרָ□□□ם אֲשֶׁר־

אֲ□□□י עֹשֶׂה

V'Adonai amar: ha-mechaseh ani me-Avraham asher ani oseh?

«Y el Señor dijo: '¿Ocultaré yo a Abraham lo que estoy por hacer?'»

REFLEXIÓN

Este versículo refleja un momento clave en la relación entre el Creador y Abraham, ya que el Creador reflexiona sobre si debe compartir con Abraham el plan de destruir Sodoma y Gomorra: “¿Ocultaré yo a Abraham lo que estoy por hacer?” (ha-mechaseh ani me-Avraham asher ani oseh?). En la Cábala, el acto de ocultar (mechaseh) y revelar está estrechamente vinculado con los conceptos de Biná (entendimiento) y Jojmá (sabiduría).

El Creador, al preguntarse si debe ocultar o revelar, está reflexionando sobre la naturaleza de la relación entre lo divino y lo humano. Abraham, quien representa la sefirá Jesed (misericordia), está a punto de recibir una revelación divina que está conectada con el juicio (Guevurá) que se llevará a cabo sobre Sodoma. En este versículo, Abraham es elevado a un papel de intermediario entre el Creador y la humanidad.

El Creador decide no ocultar su plan a Abraham, lo que simboliza que Abraham ha alcanzado un nivel de conciencia espiritual que le permite participar en los procesos divinos. En la Cábala, este momento es visto como una señal de la capacidad humana para interactuar con lo divino y para recibir revelaciones cuando se está espiritualmente preparado.

El valor gemátrico de "ocultar" (mechaseh, 65) está conectado con el nombre divino Adonai, que también tiene un valor de 65. Esto refuerza la idea de que el acto de ocultar o revelar está bajo el control divino, y que el Creador decide cuándo y cómo revelar Su voluntad. El número 65 también sugiere que la decisión del Creador de compartir o no información está alineada con su misericordia y sabiduría.

> El valor de "Abraham" (248) es significativo porque en la tradición judía el número 248 corresponde al número de preceptos positivos de la Torá y está relacionado con la estructura del cuerpo humano (248 partes). Esto refuerza la idea de que Abraham, como ser humano, está en sintonía con la voluntad divina y es un canal para la revelación de la sabiduría divina.
> El valor de "hacer" (oseh, 375) nos indica la capacidad de acción divina. En la Cábala, la acción está

> asociada con la manifestación del juicio y la corrección. El número 375 también sugiere un proceso de creación y cambio, lo que indica que la revelación de Dios a Abraham está relacionada con el proceso divino de hacer justicia en el mundo.

Este versículo nos enseña sobre la relación entre lo divino y lo humano. La gematría del versículo refuerza esta enseñanza al mostrar que el acto de ocultar o revelar está bajo el control divino, y que Abraham, con su valor de 248, está conectado con la manifestación de la voluntad divina en el mundo. La acción de "hacer" (oseh) está relacionada con la capacidad de Dios para intervenir en el mundo, y este momento es crucial para comprender el equilibrio entre juicio y misericordia.

Este versículo nos invita a profundizar en nuestra propia relación con lo divino, recordándonos que, a través de la preparación espiritual y la alineación con las fuerzas de misericordia y justicia, podemos ser receptores de revelaciones divinas y participar en los procesos de creación y corrección en el mundo.

MIS NOTAS

וְאַבְרָהָם הָ□□□ה יִהְיֶ□□ לְגוֹ□□ גָּ□□וֹל וְעָ□□וּם

וְנִבְרְ□□וּ □□וֹ □□□□□ל גּוֹ□□□י הָאָרֶץ׃

Ve'Avraham hayo yihyeh le-goy gadol ve-atzum, ve-nivrechu bo kol goyei ha'aretz.

«Abraham ciertamente llegará a ser una nación grande y poderosa, y en él serán bendecidas todas las naciones de la tierra.»

REFLEXIÓN

Este versículo reafirma la promesa divina a Abraham sobre su descendencia, indicando que no solo será el padre de una nación grande y poderosa, sino que a través de él todas las naciones serán bendecidas. En la Cábala, este versículo tiene implicaciones profundas respecto a la misión de Abraham y su rol en el plan divino.

"Llegará a ser una nación grande y poderosa" (le-goy gadol ve-atzum): En la Cábala, la grandeza de Abraham no se refiere únicamente al tamaño físico de su nación, sino a la magnitud espiritual que tendrá su influencia en el mundo. La sefirá Jesed (misericordia) está asociada con Abraham, lo que implica que su grandeza radica en su capacidad de manifestar la misericordia divina en la tierra.

"Y en él serán bendecidas todas las naciones" (ve-nivrechu bo kol goyei ha'aretz): El verbo "serán bendecidas" está relacionado con la raíz hebrea ב.ר.ך (baraj), que implica tanto bendición como flujo de energía divina. En la Cábala, esto se relaciona con la idea de que la misión de Abraham es servir como canal para las bendiciones espirituales que fluyen desde lo divino hacia la humanidad. Las "naciones de la tierra" simbolizan la totalidad de la humanidad y, a través de Abraham, la humanidad puede recibir esa conexión con lo divino.

El valor gemátrico de "grande" (gadol, 43) puede estar relacionado con la manifestación de la grandeza de Abraham en el mundo físico. El número 43 sugiere que la grandeza de Abraham no solo es de carácter espiritual, sino que también está destinada a manifestarse en su descendencia y en la influencia que tendrá en el mundo.

El valor de "poderoso" (atzum, 206) muestra que la fuerza de Abraham no reside solo en el poder físico o militar, sino en su capacidad para influir en el mundo espiritualmente. En la Cábala, el número 200 está relacionado con la capacidad de expansión y transmisión de energía, lo que sugiere que la "poderosa" nación de Abraham tendrá un impacto expansivo en todas las naciones de la tierra.

El valor de "serán bendecidas" (nivrechu, 278) refuerza la idea de que Abraham es un canal para las bendiciones divinas. En la Cábala, los números asociados con el 200 a menudo están relacionados con el concepto de dar y recibir. Esto indica que Abraham es tanto un receptor de las bendiciones divinas como un transmisor de esas bendiciones a las demás naciones.

Este versículo subraya la misión espiritual de Abraham y su papel central en el plan divino. La promesa de que su descendencia será grande y poderosa no se refiere solo a un poder físico, sino a su capacidad para servir como canal de bendiciones espirituales a través de su conexión con lo divino. En la Cábala, esta promesa es vista como una reafirmación del papel de Abraham como Jesed (misericordia), lo que le permite ser una fuente de bendiciones para toda la humanidad.

La gematría del versículo refuerza esta enseñanza, mostrando que los valores asociados con "grande" y "poderoso" están conectados no solo con la influencia física, sino con la transmisión de energía espiritual. Abraham es tanto receptor como transmisor de bendiciones, lo que le permite influir en todas las naciones de la tierra.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra propia capacidad de ser canales de bendición en el mundo. Así como Abraham fue llamado a bendecir a las naciones a través de su conexión con lo divino, nosotros también estamos invitados a alinear nuestras vidas con el flujo de la misericordia divina y a ser una fuente de bendición para quienes nos rodean.

Génesis 18 desde la mística judía (Cábala) y las fuentes rabínicas es sumergirse en un tratado sobre la naturaleza de la realidad y la expansión de la conciencia. A diferencia de una lectura literal, estas herramientas nos revelan que este capítulo no trata solo de una visita hospitalaria a Abraham, sino de la unificación de los mundos espirituales con el mundo físico.

> El Secreto del Jésed (Misericordia) y la Resonancia
> En la Cábala, Abraham es la personificación de la sefirá de Jésed (Bondad/Expansión). Génesis 18 comienza con Abraham sentado a la entrada de su tienda "en el calor del día".
> Enseñanza: El Zohar explica que ese "calor" era la luz infinita del Creador. Abraham, a pesar de su dolor físico (tras la circuncisión), ignora su propio "yo" para servir a otros.
> Crecimiento Integral: El crecimiento no ocurre en el aislamiento espiritual, sino en la hospitalidad radical. La apertura de tu "tienda" (tu mente y corazón) hacia el "otro" es lo que permite que la revelación divina se manifieste. Si te cierras en tu propio proceso, detienes el flujo de energía.

> Gematría: La Unidad en la Diversidad
> El texto menciona a "tres hombres" (shloshah anashim). La tradición nos dice que eran los ángeles Miguel, Gabriel y Rafael.
> Análisis: La Gematría de la frase "V'hineh shloshah" (Y he aquí tres) tiene una conexión numérica con conceptos de providencia. Lo fascinante es que Abraham ve a tres, pero se dirige a ellos en singular: "Mi Señor".
> Crecimiento Integral: Esto nos enseña la Integración de la Multiplicidad. Para crecer, debemos ver

la unidad detrás de la fragmentación de nuestra vida (salud, trabajo, espíritu). Al igual que los tres ángeles tenían misiones distintas pero un solo origen, nuestras distintas facetas deben converger en un solo propósito ético.

El Talmud y la Ética del Servicio
El Talmud (Tratado Shabat 127a) extrae una regla audaz de este episodio: "Grande es la hospitalidad más que recibir la presencia de la Shejiná (Presencia Divina)".
La Lógica: Abraham deja de hablar con Dios para atender a los viajeros.
Enseñanza: El crecimiento integral exige que no usemos la "espiritualidad" como escape de la responsabilidad humana. La mayor conexión con lo Divino se logra a través del servicio al prójimo. Tu desarrollo no es completo si tu altura metafísica te impide ver la necesidad física del que tienes enfrente.

La Risa de Sara: De lo Imposible a lo Posible
El Zohar profundiza en la risa de Sara ante la promesa de un hijo. No fue solo incredulidad, fue el choque entre la Lógica de la Naturaleza y la Lógica del Milagro.
Analogía: Sara representaba la vasija (Kli) que se sentía marchita. El mensaje de los ángeles es que el espíritu puede renovar la materia (el cuerpo).
Crecimiento Integral: A menudo nos limitamos por nuestra "biología" o nuestro pasado. Génesis 18 nos dice que el crecimiento integral requiere vencer el cinismo. La "risa" debe transformarse de una burla defensiva a una alegría de asombro (Isaac significa "él reirá").

La enseñanza maestra es la Unificación del Arriba y el Abajo. El crecimiento integral no es elegir entre lo espiritual (la visión de Dios) y lo material (la comida para los viajeros), sino entender que atender lo material con una intención sagrada es el nivel más alto de espiritualidad.
En resumen: Tu crecimiento se mide por tu capacidad de convertir tu espacio privado en un refugio para lo externo, transformando el encuentro humano en una teofanía (una manifestación de Dios).

Quizá por ello ei releemos Génesis 18 (y los capítulos aledaños) con un lente moderno, aunque Sara puede parecer escéptica, dura e incluso conflictiva (especialmente con Agar), ella no debe interpretarse como una "distorsión" para Abraham, sino como el ancla de la realidad.

El Misterio de la Sefirá de Guevurá (Juicio/Restricción)
Mientras Abraham es Jésed (bondad expansiva, dar sin límites), Sara es la encarnación de Guevurá.
La función de Sara: Sin Guevurá, el agua (bondad) de Abraham se desparramaría sin control y se perdería. Sara es el "vaso" que da forma a esa energía.
La "distorsión" como discernimiento: Cuando ella interviene (por ejemplo, al desconfiar de la risa o al expulsar a Ismael), la Cábala dice que ella está ejerciendo Biná (Entendimiento), viendo las consecuencias futuras que la bondad ciega de Abraham no percibe.

Sara era "Superior" en Profecía
Hay un comentario famoso de Rashi (basado en el Midrash) sobre Génesis 21:12, donde Dios le dice a Abraham: "En todo lo que te dijere Sara, oye su voz".
Interpretación: Los sabios enseñan que Sara tenía un nivel de profecía más alto que Abraham.
Por qué no parece "espiritual": La espiritualidad de Sara es pragmática. Ella no está mirando las nubes; ella está protegiendo el linaje. En el crecimiento integral, Sara representa el principio de que lo espiritual debe protegerse en lo físico. Ella es el sistema inmunológico del propósito divino.

La Gematría de su nombre: De Sarai a Sarah
Originalmente su nombre era Sarai (שרי) y fue cambiado a Sarah (שרה).
El cambio: Se le quitó la letra Yod (10) y se le puso una He (5).
El significado: La Yod es un punto infinitesimal (puramente espiritual/mental). La He es una letra que tiene apertura y forma (el mundo físico).
Conclusión: Sara no buscaba ser un ser de luz etéreo; su misión era "aterrizar" la luz. Su aparente "aspereza" es la fricción necesaria para que la luz se convierta en materia.

La Risa: ¿Incredulidad o Realismo Orgánico?
Génesis 18:12 dice que Sara se rió en su interior.
El Zohar explica: Sara conocía perfectamente las leyes de la naturaleza. Su risa no es falta de fe, es la respuesta del Cuerpo ante el Espíritu.
Lección de crecimiento: A diferencia de Abraham, que vive en la visión, Sara vive en la encarnación. Ella nos enseña que el crecimiento integral no es ignorar nuestras limitaciones biológicas, sino permitir que lo Divino las atraviese, incluso si al principio nos parece absurdo.

En el camino del crecimiento integral, a veces el "polo negativo" (restricción) parece molesto para el "polo positivo" (expansión).
Abraham quería salvar a todos (incluso a Sodoma).
Sara entendía que para que algo crezca sano, hay que poner límites y podar.
Lo que llamamos "distorsión espiritual" es, desde la mística, la corrección necesaria. Sin Sara, el proyecto de Abraham habría sido una espiritualidad difusa y sin estructura. Ella es el rigor que permite que la semilla germine en tierra firme y no se pierda en el desierto.

El discernimiento de la Mezcla (Erev Rav)
En la Cábala, el gran peligro del crecimiento espiritual es la mezcla de energías incompatibles.
Ismael representa la energía de Jésed de Klipá (bondad impura o desbordada). Es una expansión sin límites que puede volverse salvaje o violenta.
Isaac representa la Guevurá de Kedushá (restricción sagrada). Es la energía que permite que la espiritualidad se canalice en una estructura ética y legal (la Torá).

> La enseñanza: Sara detecta que Ismael está "jugando" o "rebotando" (metzajek) con Isaac. El Zohar explica que este término implica idolatría y violencia. Sara entiende que si estas dos frecuencias se mezclan en la misma "vasija" (la casa de Abraham), la frecuencia de Isaac se corromperá.

> El "Cable a Tierra" y el Cortocircuito
> Si Abraham es la corriente eléctrica (energía pura), Sara es el aislante.
> Si un cable no tiene aislante, hay un incendio.
> La "dureza" de Sara es el cauce que impide que la luz de Abraham se pierda en un linaje que, en ese momento, no estaba listo para sostenerla.

> La Gematría de la Decisión
> El nombre de Agar (הגר) tiene un valor de 208. Curiosamente, es el mismo valor que el nombre de Isaac (יצחק).
> Yod (10) + Tzadi (90) + Jét (8) + Qof (100) = 208
> He (5) + Guímel (3) + Resh (200) = 208

Esto indica que, a nivel de energía potencial, ambos tenían el mismo peso. La "distorsión" que percibimos en Sara es en realidad su capacidad de elegir. Ella sabía que dos fuerzas de igual magnitud pero distinta dirección no pueden ocupar el mismo espacio sin anularse. Su "falta de espiritualidad" aparente es, en realidad, precisión metafísica.

> ¿Por qué Abraham se "turba"?
> El texto dice que esto fue "muy grave a los ojos de Abraham".
> Lección de crecimiento integral: Abraham representa nuestra mente idealista, la que quiere que todos seamos amigos y que no haya fronteras. Sara representa nuestra conciencia de discernimiento, la que nos dice: "Si quieres terminar este proyecto, tienes que dejar de gastar energía en aquello que te distrae o te corrompe".

> La aparente "distorsión espiritual" de Sara es la enseñanza de que crecer no es solo sumar, sino también saber restar. Para que un jardín florezca (Isaac), hay que quitar la maleza o trasplantar lo que no pertenece ahí (Agar/Ismael).
> La espiritualidad de "luz y amor" (Abraham) es incompleta sin la espiritualidad de "orden y verdad" (Sara).

Si Abraham es la Expansión y Sara es la Restricción, el Mesías (Mashíaj) es la Síntesis Perfecta. En la Cábala, esto se conoce como la Columna Central o la sefirá de Tiferet (Belleza/Armonía). El Mesías no es solo un personaje histórico, sino un estado de conciencia donde el "dar" de Abraham y el "juicio" de Sara se funden en una Verdad Compasiva.

> El Mesías como el "Hijo de la Promesa" (Isaac vs. Jesús)
> Génesis 18 es el anuncio del nacimiento de Isaac, que es el prototipo bíblico del Mesías.
> La Analogía: Así como Isaac nace de un vientre "muerto" (la esterilidad de Sara), el Nuevo

Testamento (NT) presenta la Resurrección como la vida que surge de la muerte.
Conexión NT: En Gálatas 4, Pablo hace una alegoría directa: Agar representa la esclavitud (la ley sin espíritu) y Sara representa la libertad (la promesa). El Mesías es quien nos saca de la "fricción" entre ambas para hacernos hijos de la libertad.
Crecimiento Integral: El "rol mesiánico" en tu vida es entender que tus limitaciones (tu "esterilidad" o tus errores) no son el fin, sino el escenario donde lo imposible se hace real a través de la fe.

La Hospitalidad: El Mesías como el "Visitante Desconocido"
En Génesis 18, Abraham recibe a tres hombres y los sirve como si fueran Dios mismo.
La Analogía: El NT retoma esto en Hebreos 13:2: "No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles".
El Rol del Mesías: Jesús lleva esto al extremo en Mateo 25: "Tuve hambre y me disteis de comer... lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis".
Crecimiento Integral: Aquí la "distorsión" de Sara y la "bondad" de Abraham se resuelven. El Mesías nos enseña que el rostro del prójimo es el espejo de Dios. No necesitas una visión mística en el cielo; el crecimiento real ocurre cuando ves la chispa divina en el "extraño".

El Sacrificio y la Sustitución (La Akedá)
Aunque ocurre en el capítulo 22, la raíz está en el 18. El hijo anunciado debe ser entregado.
Gematría y Concepto: La palabra Ayil (Carnero), que sustituye a Isaac, tiene una conexión profunda con el concepto de "Redentor".
Analogía NT: Juan el Bautista dice: "He aquí el Cordero de Dios" (Juan 1:29). El Mesías asume el rol del carnero atrapado en las zarzas (el mundo material) para liberar a la promesa (Isaac/nosotros).
Crecimiento Integral: El Mesías representa la parte de nuestra conciencia que está dispuesta a sacrificar el ego para que el propósito superior sobreviva.

La Intercesión por Sodoma (El Abogado)
Al final de Génesis 18, Abraham regatea con Dios por Sodoma. "¿Destruirás al justo con el impío?".
El Rol Mesiánico: Abraham actúa como el primer "Intercesor". Sin embargo, el Mesías en el NT se presenta como el Intercesor Definitivo (1 Juan 2:1).
Diferencia Crucial: Mientras Abraham se detuvo en 10 justos, el Mesías desciende hasta el "cero", buscando rescatar incluso al que no tiene mérito alguno.
Crecimiento Integral: Esto nos enseña a no ser jueces implacables de nosotros mismos. Cuando sientas que tu "Sodoma interna" merece ser destruida, la conciencia mesiánica es la que intercede por tu propia redención.

Personaje	Energía Principal	Rol en tu Crecimiento
Abraham	Jésed (Amor/Deseo)	La motivación para buscar a Dios y ayudar otros.
Sara	Guevurá (Juicio/Límite)	La disciplina para decir "no" a lo que te daña.
Mesías	Tiferet (Equilibrio/Gracia)	La capacidad de amar (Abraham) con orden (Sara).

> Cuando sientas esa "distorsión espiritual" interna —cuando tu parte "Sara" sea muy dura contigo mismo o tu parte "Abraham" sea demasiado permisiva— detente y busca el Punto Mesiánico: Pregúntate: "En esta situación, ¿qué acción traería la mayor paz (Shalom) sin sacrificar la verdad?". Esa búsqueda de la Paz en la Verdad es activar la conciencia del Mesías en tu día a día.

MIS NOTAS

□□□י יְדַעְ□□□יו לְ□□עַן אֲ□□□ר יְצַוֶּ□□

אֶת־בָּ□□יו וְאֶת־בֵּי□וֹ אַחֲ□□יו וְשָׁמְר□□

□□□רֶךְ יְה□□ה לַעֲ□□ות צְדָ□□ה

וּמִשְׁ□□□ט לְ□□עַן הָ□□יא יְה□□ה עַל־

אַבְרָ□□ם □□ת אֲשֶׁר־דִּבֶּר־עָלָיו׃

Ki yedá'tiv le-ma'an asher yetzaveh et-banav ve-et-beito acharav, ve-shamru derech Adonai la'asot tzedaká u-mishpat le-ma'an havi Adonai al-Avraham et asher diber alav.

«Porque yo lo he conocido, para que mande a sus hijos y a su casa después de él, que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio, para que el Señor haga venir sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.»

REFLEXIÓN

Este versículo destaca el propósito de Abraham como transmisor de las enseñanzas divinas a sus descendientes, asegurando que guarden el "camino del Señor" (דֶּרֶךְ יְהוָה, derech Adonai). En la Cábala, este concepto se relaciona con la sefirá de Jesed (misericordia), ya que Abraham representa el flujo de bondad y compasión que debe ser transmitido de generación en generación.

"Para que mande a sus hijos y a su casa" (yetzaveh et-banav ve-et-beito): Abraham es visto como un patriarca que tiene la responsabilidad de transmitir la sabiduría divina a sus descendientes. Este mandato no es solo para su propia familia, sino para todas las futuras generaciones. En la Cábala, esta transmisión de conocimiento es crucial para mantener el flujo de bendiciones espirituales a través de la descendencia.

"Guardarán el camino del Señor, haciendo justicia y juicio" (ve-shamru derech Adonai la'asot tzedaká u-mishpat): La combinación de tzedaká (justicia o caridad) y mishpat (juicio) es central en la Cábala. Tzedaká se asocia con la sefirá de Jesed (misericordia), mientras que mishpat está vinculado con

Guevurá (juicio). El equilibrio entre ambas fuerzas es necesario para mantener la armonía en el mundo y, a nivel personal, para alinearse con el camino divino.

El valor gemátrico de "camino" (derech, 224) refleja la idea de un sendero que debe ser seguido de manera continua. En la Cábala, el número 200 está asociado con la expansión y el flujo de energía, lo que sugiere que el "camino del Señor" es un proceso continuo de crecimiento espiritual y alineación con lo divino.

El valor de "justicia" o "caridad" (tzedaká, 199) está cerca del número 200, lo que indica una conexión directa con la expansión de la misericordia y la bondad. Tzedaká no solo es un acto de dar, sino un canal a través del cual fluye la energía divina para equilibrar el mundo.

El valor de "juicio" (mishpat, 429) es significativamente más alto, lo que refleja la complejidad y el poder del juicio en el mundo espiritual. En la Cábala, el juicio está vinculado con la corrección y el equilibrio de las energías, asegurando que el mundo funcione de acuerdo con las leyes divinas.

Este versículo subraya la importancia del rol de Abraham como transmisor del conocimiento divino a sus descendientes. La gematría del versículo refuerza esta enseñanza, mostrando que el "camino" (derech) es un proceso de expansión espiritual, mientras que la "justicia" (tzedaká) y el "juicio" (mishpat) son fuerzas que deben equilibrarse para crear armonía tanto en el individuo como en la comunidad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra propia responsabilidad de transmitir valores espirituales a las futuras generaciones y a mantener el equilibrio entre la misericordia y el juicio en nuestras propias vidas. Al seguir el "camino del Señor", nos alineamos con el propósito divino y permitimos que las bendiciones fluyan hacia nosotros y nuestras descendencias.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר יְהוָה זַעֲקַת סְדֹם וַעֲמֹרָה כִּי־רָבָה וְחַטָּאתָם כִּי־כָבְדָה מְאֹד׃

Vayómer Adonai: za'akat Sedom va-Amorah ki rabá, ve-chatatam ki kavdá me'od.

«Y el Señor dijo: 'El clamor contra Sodoma y Gomorra es grande, y su pecado es gravísimo.'»

REFLEXIÓN

Este versículo introduce el juicio que Dios está a punto de llevar a cabo sobre Sodoma y Gomorra. Desde una perspectiva cabalística, el clamor (זַעֲקַת, za'akat) representa el desequilibrio que se ha generado en estas ciudades a nivel espiritual y moral, lo cual ha llegado ante el Creador. La Cábala nos enseña que cuando el mal alcanza un cierto punto, las fuerzas del juicio (Guevurá) se activan para corregir el desequilibrio.

"El clamor contra Sodoma y Gomorra" (za'akat Sedom va-Amorah): El clamor es una manifestación de las energías negativas que han alcanzado un nivel insostenible. En la Cábala, esto se puede interpretar como una ruptura en el flujo de la luz divina, lo cual genera una reacción que busca restablecer el equilibrio. Sodoma y Gomorra, dos ciudades conocidas por su corrupción, simbolizan la falta de armonía entre el juicio (Guevurá) y la misericordia (Jesed).

"Su pecado es gravísimo" (ve-chatatam ki kavdá me'od): La palabra "pecado" (חַטָּאתָם, chatatam) se refiere a un desvío del camino divino. En la Cábala, el pecado no es solo una transgresión moral, sino un alejamiento del propósito espiritual. El hecho de que el pecado sea "gravísimo" (כָּבְדָה מְאֹד, kavdá me'od) indica que la corrupción ha alcanzado un nivel en el que es necesario un juicio severo para restaurar el orden.

El valor gemátrico de "clamor" (זַעֲקַת, za'akat, 577) refleja la gravedad del desequilibrio en Sodoma y Gomorra. Este número sugiere una acumulación de energía negativa que ha alcanzado un punto crítico, exigiendo la intervención divina. En la Cábala, los números asociados con 500 o más a menudo indican procesos de transformación y cambios radicales.

El valor de "Sodoma" (סְדֹם, Sedom, 104) se asocia con la manifestación física de la corrupción. Este valor gemátrico sugiere que el problema de Sodoma es más que moral; es un problema que afecta la estructura espiritual del mundo material. La cifra 104 resalta la intensidad del daño causado por las acciones de las personas en estas ciudades.

El valor de "pecado" (חַטָּאתָם, chatatam, 458) está relacionado con la separación del camino divino. En la Cábala, el número 400 se vincula con la letra Tav, que representa un final o cierre de ciclos. Esto indica que el nivel de pecado en Sodoma y Gomorra ha llegado a un punto que requiere una intervención drástica para corregirlo.

Este versículo resalta la tensión entre la misericordia y el juicio. El "clamor" que llega ante el Creador es una manifestación de la ruptura en el orden divino, lo que activa la necesidad de un juicio severo para restaurar el equilibrio. La Cábala nos enseña que cuando las energías negativas, como el pecado, alcanzan un nivel crítico, el juicio debe intervenir para corregir el flujo de la luz divina.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestras propias acciones y cómo pueden contribuir al desequilibrio en el mundo. Así como el clamor de Sodoma y Gomorra llegó ante el Creador, nuestras acciones también tienen un impacto espiritual. Este pasaje nos recuerda la importancia de vivir en alineación con el propósito divino para evitar los desequilibrios que pueden llevar a la intervención del juicio.

MIS NOTAS

אֵרְדָה־נָּא וְאֶרְאֶה הַכְּצַעֲקָתָהּ הַבָּאָה אֵלַי עֲשׂוֹ כָלָה וְאִם־לֹא אֵדָעָה׃

Er'dah-na ve'er'eh haketzakátah habá'ah elai, asu kalah ve-im lo edá'ah.

«Descenderé ahora, y veré si han hecho conforme al clamor que ha llegado hasta mí; y si no, lo sabré.»

REFLEXIÓN

Este versículo está relacionado con el juicio divino y la manera en que Dios examina a las ciudades de Sodoma y Gomorra antes de ejecutar el juicio. La frase "descenderé ahora" (אֵרְדָה־נָּא, er'dah-na) es clave desde una perspectiva cabalística, ya que el descenso divino simboliza la intervención directa de lo divino en el plano terrenal.

"Descenderé ahora" (er'dah-na): En la Cábala, el concepto de "descender" implica que el Creador, que normalmente reside en un plano elevado y abstracto, se involucra directamente con la realidad física y mundana. Este descenso representa el paso de los niveles superiores del Árbol de la Vida hacia los niveles más bajos y más cercanos al mundo material. El Creador no necesita "descender" literalmente; más bien, esto simboliza el enfoque y la atención divina sobre los actos humanos.

"Y veré si han hecho conforme al clamor" (ve'er'eh): Este versículo también destaca la importancia del derecho y el juicio en la Cábala. Dios no emite juicio sin antes observar y analizar la situación de manera justa. El "clamor" (צְעָקָתָהּ, tz'aakatáh) que ha llegado hasta el Creador es una representación simbólica de las energías negativas y corruptas que emanan de Sodoma y Gomorra. En la Cábala, este proceso de observación es similar a la forma en que las sefirot interactúan, reflejando la interconexión entre el juicio y la misericordia.

El valor gemátrico de "descenderé ahora" (er'dah-na, 261) nos sugiere una intervención activa y consciente del Creador en los asuntos humanos. En la tradición cabalística, los números cercanos a 260 se relacionan con la manifestación del nombre divino Elohim, que está vinculado con el juicio. Esto sugiere que el "descenso" del Creador está alineado con la manifestación de su justicia y observación imparcial.

El valor de "como el clamor" (ketza'akatáh, 685) resalta la intensidad de las energías negativas que emanan de Sodoma. Este número refleja la gravedad de la corrupción que ha llegado ante el Creador y la urgencia de abordar las acciones de la ciudad.

El valor de "han hecho" (asu, 376) está vinculado con el concepto de las acciones humanas que son observadas por lo divino. En la Cábala, el número 376 puede interpretarse como un reflejo de la relación entre las acciones humanas y su impacto en el mundo espiritual. Este número sugiere que los actos de los habitantes de Sodoma no son solo físicos, sino que también emiten una energía que llega hasta los planos superiores.

Este versículo nos enseña sobre el proceso del juicio divino y la necesidad de examinar cuidadosamente las acciones humanas antes de tomar medidas. La gematría del versículo refuerza esta enseñanza, mostrando que el descenso de Dios está alineado con la manifestación de la justicia divina. El clamor que llega ante el Creador simboliza la gravedad de la corrupción en Sodoma, y las acciones de sus habitantes están cargadas de un peso espiritual que afecta a toda la creación.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestras propias acciones y cómo estas emiten una energía que impacta no solo a nuestro entorno, sino también a los niveles espirituales más elevados. La intervención del Creador en este caso nos recuerda que nuestras acciones son observadas y juzgadas de acuerdo con su justicia divina, y que debemos esforzarnos por mantener un equilibrio entre nuestras decisiones y los valores espirituales que guían nuestra vida.

MIS NOTAS

וַיִּפְנוּ מִשָּׁם הָאֲנָשִׁים וַיֵּלְכוּ סְ□□□מָה וְאַבְרָ□□□ם

עוֹ□□□נּוּ עֹ□□□ד לִפְ□□□י יְהוָה׃

Vayifnu misham ha'anashim vayelchu Sedomah, ve-Avraham odenu omed lifnei Adonai.

«Y los hombres se dirigieron desde allí hacia Sodoma, pero Abraham permanecía aún de pie ante el Señor.»

REFLEXIÓN

Este versículo es clave para entender la intercesión de Abraham ante Dios en nombre de Sodoma y Gomorra. En la Cábala, la imagen de Abraham "permaneciendo ante el Señor" se asocia con la sefirá Jesed (misericordia), ya que Abraham, como representante de la misericordia divina, busca intervenir en el juicio que está a punto de ser emitido sobre las ciudades corruptas.

"Los hombres se dirigieron hacia Sodoma" (vayelchu Sedomah): Los "hombres" que se dirigen hacia Sodoma son ángeles que representan el juicio (Guevurá). Mientras ellos se encaminan para ejecutar el castigo, Abraham, quien personifica la misericordia, se queda atrás para dialogar con el Creador. Este contraste entre la partida de los ángeles y la permanencia de Abraham resalta la tensión entre el juicio y la misericordia, dos fuerzas que en la Cábala siempre deben estar en equilibrio.

"Abraham permanecía aún de pie ante el Señor" (ve-Avraham odenu omed lifnei Adonai): La postura de Abraham de "permanecer de pie" ante el Creador simboliza su rol como intercesor. En la Cábala, estar de pie es una posición que representa firmeza, persistencia y un canal directo de conexión con lo divino. Abraham no solo está en una posición física de permanecer frente al Creador, sino también en un estado espiritual de intercesión, intentando equilibrar la severidad del juicio con la compasión.

El valor de "permanecer de pie" (omed, 114) sugiere una conexión más elevada. El número 114 puede interpretarse como una afirmación de la posición espiritual de Abraham, quien está intercediendo con firmeza en nombre de Sodoma, tratando de elevarse por encima de la corrupción terrenal.

Este versículo pone de manifiesto la lucha espiritual entre el juicio y la misericordia. Los ángeles, que representan el juicio divino, se dirigen hacia Sodoma para ejecutar la condena, mientras que Abraham, quien representa la misericordia, se queda ante el Señor en un intento de interceder por las ciudades. Esta dinámica entre el juicio (Guevurá) y la misericordia (Jesed) es un tema central en la Cábala, donde ambas fuerzas deben equilibrarse para que el mundo funcione correctamente.

La gematría del versículo refuerza esta enseñanza. El valor de Sodoma (109) refleja su corrupción material, mientras que el valor de "permanecer de pie" (114) muestra la posición firme y espiritual de Abraham al interceder por la ciudad. El valor del nombre de Dios (26) representa la misericordia divina, subrayando que incluso en momentos de juicio, la compasión siempre está disponible a través de la conexión con lo divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra propia capacidad de interceder en situaciones de juicio y conflicto, recordándonos que, como Abraham, podemos ser canales de misericordia y compasión. Al permanecer firmes ante lo divino, podemos equilibrar las fuerzas del juicio y la misericordia en nuestras propias vidas y en nuestras comunidades.

El Talmud y los sabios clásicos (como Rashi) dicen que estos tres “hombres” eran en realidad ángeles, y que cada uno tenía una misión: Mijael (Miguel) – para anunciar el nacimiento de Isaac. Rafael – para sanar a Abraham (después de su circuncisión) y salvar a Lot. Gabriel – para destruir Sodoma y Gomorra. En esta tradición, cada ángel tiene una sola misión específica, y por eso fueron tres.

> Los tres ángeles como manifestaciones de las Sefirot
> Cada ángel representa una Sefirá (atributo divino):
> Mijael, tiene como misión anunciar la vida y representa la Sefirà Jèsed misericordia.
> Rafael tiene como misión la sanación y salvación y representa la sefirà Tifèret, de equilibrio y belleza que para los creyentes es nuestro salvador Jesucristo.
> Y Gabriel tiene como misión el juicio y la destrucción y representa la sefirà Gevurà que representa el rigor y la justicia.
> Así, el encuentro de Abraham no es sólo con tres seres celestiales, sino con la presencia activa de la Divinidad a través de sus atributos.

Según la Kabalá (especialmente en el Zóhar, parte de la Kabalá clásica), el primero que habla con Abraham y es el más prominente representa la manifestación divina misma. No es simplemente un ángel, sino una teofanía: una aparición del aspecto más accesible de Dios. Este primer “hombre” habla como Dios, dice cosas como “Yo regresaré el próximo año y Sara tendrá un hijo”. La Kabalá lo identifica con la Sefirá de Tiféret, que actúa como el canal equilibrado entre la misericordia y el juicio. Es, por así decirlo, el rostro de Dios que se manifiesta en el mundo. En otras palabras, ese “ángel” no era un mensajero cualquiera, sino una manifestación directa del Creador, aunque velada.

> El Zóhar y otros textos kabalísticos enseñan que Abraham representa el alma que está completamente abierta a la presencia divina, por eso puede reconocer a los mensajeros celestiales y tratarlos con hospitalidad.
> La tienda de Abraham es un símbolo del corazón abierto, de la conciencia despierta.
> Los tres visitantes son reflejo de las fuerzas cósmicas en acción: creación (vida), curación (equilibrio), destrucción (transformación).
> La presencia divina está en el encuentro mismo, no sólo en uno de ellos.

Desde la mirada kabalística, este relato no es sólo histórico, sino una enseñanza para el alma: Los tres "ángeles" están presentes en nuestra vida diaria: En cada oportunidad de crear algo nuevo, En cada momento de sanación o reconciliación, Y en cada crisis que parece destructiva, pero que puede purificar.

El Creador se manifiesta cuando hay apertura espiritual, humildad, y hospitalidad del corazón, como la que mostró Abraham. Si vivimos como Abraham —receptivos, compasivos, atentos— podemos reconocer las visitas del "ángel" en nuestras propias experiencias: en una persona que nos cruza el camino, en una intuición que nos guía, o incluso en una crisis que nos transforma.

MIS NOTAS

וַיִּגַּשׁ אַבְרָהָם וַיֹּאמַר הַאַף תִּסְפֶּה צַדִּיק עִם־רָשָׁע׃

Vayiggash Avraham vayómar: ha'af tispeh tzadik im rasha?

«Y Abraham se acercó y dijo: '¿Destruirás también al justo junto con el malvado?'»

REFLEXIÓN

Este versículo marca el inicio de la intercesión de Abraham ante el Creador en defensa de los justos que podrían habitar en Sodoma. En la Cábala, la intercesión de Abraham representa el equilibrio entre Jesed (misericordia) y Guevurá (juicio). Abraham, asociado con la sefirá de Jesed, busca suavizar el juicio severo que está a punto de caer sobre Sodoma.

"Y Abraham se acercó" (Vayiggash Avraham): El acercamiento de Abraham no solo es físico, sino también espiritual. En la Cábala, acercarse al Creador representa un estado elevado de conciencia y conexión. Este acto de interceder muestra que Abraham está en un nivel espiritual donde puede dialogar directamente con lo divino. Esto refleja la sefirá de Jesed, que es la misericordia activa y el deseo de salvar.

"¿Destruirás también al justo junto con el malvado?" (ha'af tispeh tzadik im rasha?): La pregunta de Abraham subraya la preocupación por la justicia divina. En la Cábala, la justicia divina debe ser equilibrada, asegurando que los inocentes no sean castigados junto con los culpables. Este equilibrio entre Jesed y Guevurá es esencial para mantener el orden en el cosmos. Abraham apela al atributo de misericordia, sugiriendo que los justos no deben ser destruidos debido a los pecados de los malvados.

El valor gemátrico de "Abraham" (Avraham, 248) es un número simbólico en la Cábala, ya que corresponde al número de preceptos positivos de la Torá. Esto refuerza la idea de que Abraham es una figura clave en la transmisión de la justicia divina y de las enseñanzas espirituales. El número 248 también se relaciona con la estructura humana, reflejando la totalidad de la persona en acción y en espiritualidad.

> El valor de "justo" (tzadik, 204) destaca la energía espiritual del individuo que vive en alineación con las leyes divinas. El tzadik en la Cábala es alguien que sostiene el equilibrio en el mundo, asegurando que la luz divina fluya hacia la creación.
> El valor de "malvado" (rasha, 570) indica una acumulación de energías negativas. En la Cábala, los

> números altos como 570 están asociados con fuerzas que han alcanzado un nivel de corrupción que debe ser rectificado o eliminado para restaurar el orden divino. El rasha es alguien que ha desviado su camino, contribuyendo al desequilibrio cósmico.

Este versículo muestra la capacidad de Abraham para interceder ante el Creador y abogar por la justicia divina. En la Cábala, el equilibrio entre Jesed (misericordia) y Guevurá (juicio) es crucial para mantener la armonía en el universo. Abraham, como representante de la misericordia, se acerca a Dios no solo para pedir compasión, sino para asegurar que la justicia se aplique de manera equilibrada.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestro propio rol como intercesores y sobre la importancia de buscar la justicia divina en equilibrio con la compasión. Al igual que Abraham, tenemos la capacidad de conectarnos con lo divino para abogar por el bienestar de los justos y para tratar de corregir el desequilibrio causado por las acciones negativas en el mundo.

MIS NOTAS

אוּלַי יֵשׁ חֲמִשִּׁים צַדִּיקִם בְּתוֹךְ הָעִיר הַאַף תִּסְפֶּה וְלֹא תִשָּׂא
לַמָּקוֹם לְמַעַן חֲמִשִּׁים הַצַּדִּיקִם אֲשֶׁר בְּקִרְבָּהּ׃

Ulai yesh chamishim tzadikim betoch ha'ir, ha'af tispeh ve-lo tisa lamakom lemaan chamishim ha'tzadikim asher bekirbah.

«Quizás haya cincuenta justos dentro de la ciudad. ¿De verdad los destruirás y no perdonarás el lugar por amor a los cincuenta justos que están en ella?»

REFLEXIÓN

En este versículo, Abraham continúa su intercesión por Sodoma, buscando una razón para que el Creador ejerza misericordia en lugar de juicio. "Cincuenta justos" (Chamishim tzadikim): Este número está relacionado con la sefirá Biná, que representa el entendimiento y la redención. También está vinculado al Jubileo, un ciclo de liberación y renovación. La solicitud de Abraham de encontrar cincuenta justos en la ciudad se asocia con la esperanza de que la justicia de unos pocos pueda equilibrar la corrupción de la mayoría.

En la Cábala, se enseña que el mérito de los justos tiene un impacto profundo en el equilibrio espiritual del mundo. "Perdonarás el lugar por amor a los cincuenta justos" (ve-lo tisa lamakom lemaan chamishim): La idea de "perdonar" (תִּשָּׂא, tisa) implica una elevación. En la Cábala, esto sugiere que el mérito de los justos puede elevar el estado espiritual de un lugar y transformarlo, haciéndolo digno de perdón. Esto refuerza el concepto de Jesed (misericordia), donde la bondad de unos pocos puede equilibrar el juicio severo que pesa sobre muchos.

El valor gemátrico de "cincuenta" (chamishim, 398) refleja un ciclo de renovación espiritual. En la tradición judía, el número cincuenta está relacionado con el Jubileo, un período de liberación y restauración. Esto refuerza la idea de que encontrar cincuenta justos en la ciudad podría ser suficiente para liberar a la ciudad del juicio que se avecina.

El valor de "justos" (tzadikim, 254) subraya la importancia de los individuos que viven en alineación con las leyes divinas. El tzadik en la Cábala es alguien que sostiene el equilibrio espiritual del mundo. Este número refuerza la enseñanza de que los justos tienen un poder transformador que puede impactar a toda una comunidad.

El valor de "lugar" (makom, 186) representa un espacio físico que también tiene un significado espiritual. En la Cábala, el término makom es uno de los nombres de Dios, lo que sugiere que un "lugar" no es solo un espacio físico, sino también un reflejo de la presencia divina. Encontrar cincuenta justos en el "lugar" podría atraer la misericordia divina sobre esa región.

Este versículo subraya el papel de los tzadikim (justos) en la preservación de la humanidad. Abraham intercede ante el Creador, apelando al poder de la justicia y la rectitud para contrarrestar la corrupción de Sodoma. En la Cábala, los justos son considerados pilares que sostienen el mundo, y la idea de que cincuenta justos podrían salvar una ciudad entera refleja este principio.

La gematría del versículo refuerza esta enseñanza. El valor de "cincuenta" (398) está asociado con la renovación y el perdón, mientras que el valor de "justos" (254) muestra el poder transformador de los individuos que siguen el camino recto. El valor de "lugar" (186) refuerza la idea de que un espacio puede ser elevado espiritualmente por la presencia de personas justas.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de nuestras acciones justas y cómo estas pueden influir en el bienestar de nuestras comunidades y el mundo. A través del ejemplo de Abraham, aprendemos que la intercesión y la justicia son herramientas poderosas para transformar el juicio en misericordia.

MIS NOTAS

חָלִלָה לְ□□□ מֵעֲ□□□וֹת כַּדָּ□□□ר הַ□□□□ה

לְהָ□□□ית צַ□□□□□יק עִם־רָ□□□□ע וְהָ□□□ה

כַּצַּ□□□□□יק כָּרָ□□□□ע חָלִלָה □□□□ך הַשֹּׁפֵ□□

כָּל־הָ□□□□רֶץ □□□א יַעֲ□□□□ה מִשְׁפָּט׃

Chalilah lecha me'asot kadavar hazeh lehamit tzadik im rasha, vehayah katzadik karasha; chalilah lach, hashofet kol ha'aretz lo ya'aseh mishpat?

«Lejos de ti hacer tal cosa, matar al justo con el malvado, de modo que el justo sea tratado como el malvado; ¡lejos de ti! ¿Acaso el Juez de toda la tierra no hará justicia?»

REFLEXIÓN

Este versículo representa un momento crucial en la intercesión de Abraham. Aquí, Abraham apela directamente a la justicia divina, cuestionando la posibilidad de que el Creador trate a los justos y a los malvados de la misma manera. En la Cábala, este pasaje refleja el equilibrio entre Jesed (misericordia) y Guevurá (juicio), dos fuerzas que deben estar en armonía en el proceso de creación y corrección.

"Matar al justo con el malvado" (lehamit tzadik im rasha): Esta frase destaca la naturaleza dual de las acciones divinas. En la Cábala, el tzadik (justo) es un canal para la luz divina, mientras que el rasha (malvado) genera desequilibrio y caos en el mundo. La pregunta de Abraham sobre si el justo será destruido junto con el malvado pone de manifiesto la necesidad de que el juicio divino se aplique de manera diferenciada, para no romper el orden del cosmos.

"El Juez de toda la tierra" (hashofet kol ha'aretz): Aquí, Abraham apela al papel de Dios como el Juez supremo. En la Cábala, el shofet (juez) no solo aplica la ley, sino que también tiene la responsabilidad de mantener el equilibrio entre misericordia y juicio. Este versículo subraya la idea de que el juicio divino debe ser justo y estar en sintonía con el propósito espiritual de mantener el orden y la armonía.

El valor gemátrico de "justo" (tzadik, 204) resalta la importancia del individuo que actúa en sintonía con las leyes divinas. En la Cábala, los tzadikim (justos) son considerados pilares que sostienen el mundo. El número 204 refleja su conexión con el equilibrio cósmico y el flujo de la luz divina.

El valor de "malvado" (rasha, 570) muestra la acumulación de energías negativas que deben ser corregidas. En la Cábala, los números altos como 570 están asociados con fuerzas caóticas que necesitan ser rectificadas o eliminadas para restaurar el orden. El rasha representa un desvío significativo del propósito divino.

El valor de "justicia" (mishpat, 429) resalta la importancia del juicio en el proceso de corrección. En la Cábala, el juicio es visto como una herramienta para equilibrar las energías, asegurando que el bien y el mal sean tratados de manera justa y proporcional.

Este versículo plantea una de las cuestiones más profundas sobre la justicia divina: ¿cómo puede el Juez de toda la tierra tratar de manera igual a los justos y a los malvados? Abraham intercede, apelando a la misericordia y pidiendo que el juicio se aplique de forma diferenciada. En la Cábala, este equilibrio entre Jesed (misericordia) y Guevurá (juicio) es crucial para mantener la armonía en el mundo.

La gematría del versículo refuerza este concepto. El valor del "justo" (204) refleja su papel como pilar espiritual del mundo, mientras que el "malvado" (570) representa el caos que debe ser corregido. La justicia (mishpat, 429) es la herramienta divina que permite la corrección de los desequilibrios y la restauración del orden en el cosmos.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de la justicia en nuestras vidas y en el mundo. Como Abraham, estamos llamados a abogar por un juicio justo y a buscar el equilibrio entre la misericordia y el juicio en nuestras propias decisiones y acciones.

MIS NOTAS

וַ□□□אמֶר יְה□□□ה אִם־אֶמְצָ□□א בִסְ□□□ם
חֲמִ□□□□□ים צַדִּי□□□ם בְּ□□וֹךְ הָ□□□יר
וְנָ□□□אתִ□□ לְכָל־הַמָּ□□וֹם בַּעֲבוּרָם׃

Vayómer Adonai, im emtza biSdom chamishim tzadikim betoch ha'ir, venasati lechol ha'makom ba'avuram.

«Y el Señor dijo: 'Si hallo en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo el lugar por amor a ellos.'»

REFLEXIÓN

En este versículo, el Creador responde a la intercesión de Abraham afirmando que, si encuentra cincuenta justos en Sodoma, perdonará la ciudad entera por su causa. Este acto resalta el poder transformador de los tzadikim (justos) en la Cábala, donde los justos no solo sostienen el equilibrio espiritual de sus propias vidas, sino que también actúan como pilares para el mundo entero.

"Si hallo en Sodoma cincuenta justos" (im emtza biSdom chamishim tzadikim): En la Cábala, el número cincuenta se relaciona con la sefirá Biná (entendimiento), que representa la redención y el despertar espiritual. Encontrar cincuenta justos sugiere la existencia de un nivel profundo de conciencia espiritual que podría redimir la ciudad. En este contexto, los tzadikim son los que mantienen el equilibrio entre las energías de Jesed (misericordia) y Guevurá (juicio).

"Perdonaré a todo el lugar" (venasati lechol ha'makom): En la Cábala, el acto de perdonar implica una elevación espiritual. Dios no solo está dispuesto a perdonar a los justos, sino a toda la ciudad, lo que refleja el principio de que las acciones de unos pocos pueden tener un impacto profundo en el destino de muchos. Esto se alinea con el concepto de Tikun Olam, la idea de que los justos pueden reparar el mundo a través de sus acciones.

Este versículo refleja el poder transformador que los justos pueden tener sobre su entorno. En la Cábala, los tzadikim son quienes mantienen el equilibrio entre la misericordia y el juicio, y sus acciones pueden redimir a una comunidad entera. La respuesta de Dios a Abraham refuerza la idea de que los justos tienen el poder de interceder y salvar a otros, incluso cuando el juicio parece inevitable.

La gematría del versículo refuerza esta enseñanza. El valor de “cincuenta” (398) sugiere un ciclo de renovación espiritual, mientras que el valor de “justos” (254) destaca su papel en el sostenimiento del equilibrio cósmico. El valor de “lugar” (186) nos recuerda que el perdón de Dios no es solo físico, sino una expresión de Su voluntad de habitar entre los justos.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el impacto de nuestras acciones y cómo, al igual que los justos de Sodoma, nuestras acciones pueden influir en la salvación de nuestras comunidades y del mundo. A través de la justicia y la rectitud, podemos ser agentes de cambio y redención en el mundo.

MIS NOTAS

וַ□□□עַן אַבְרָ□□□ם וַיֹּא□□□ר הִנֵּה־□□□א

הוֹ□□□לְתִּ□□ לְדַ□□□□ר אֶל־אֲדֹ□□□י וְאָנֹ□□□י

עָ□□□ר וָאֵפֶר׃

Vayaan Avraham vayómar: hinneh-na ho'alti ledaber el Adonai ve'anochi afar va'efer.

«Y Abraham respondió y dijo: 'He aquí que he osado hablar al Señor, aunque soy polvo y ceniza.'»

REFLEXIÓN

Este versículo refleja la profunda humildad de Abraham al interceder ante Dios. En la Cábala, la humildad (anavá) es una cualidad clave para alcanzar un estado elevado de espiritualidad. A pesar de su estatus como patriarca, Abraham se ve a sí mismo como "polvo y ceniza", subrayando la pequeñez del ser humano frente a la grandeza divina.

"He osado hablar" (ho'alti ledaber): Abraham reconoce la magnitud de su petición al interceder ante Dios en nombre de Sodoma. En la Cábala, este acto de intercesión refleja el principio de Jesed (misericordia), que busca siempre actuar a favor de la vida y la compasión. Abraham, como representante de la misericordia, se atreve a hablar con Dios desde un lugar de profunda humildad.

"Soy polvo y ceniza" (anochi afar va'efer): En la Cábala, el polvo (afar) y la ceniza (efer) simbolizan lo efímero de la vida material y la insignificancia del ser humano en comparación con la inmensidad divina. Sin embargo, también pueden verse como un recordatorio de que, aunque el ser humano proviene de la tierra, está imbuido de una chispa divina que le permite elevarse. La humildad de Abraham, entonces, no es una auto-negación, sino una afirmación de que todo lo que tiene proviene del Creador.

El valor gemátrico de "polvo" (afar, 350) destaca la conexión entre el ser humano y la materia. El número 350 puede interpretarse como un símbolo del ciclo de vida y muerte, que constantemente se repite en el mundo material. En la Cábala, el polvo también representa el potencial de crecimiento, ya que de la tierra nacen todas las formas de vida.

El valor de "ceniza" (efer, 281) subraya el aspecto de lo efímero. En términos espirituales, la ceniza es lo que queda después de que el fuego ha consumido algo, lo que indica transformación y purificación. La ceniza también puede simbolizar un estado de renovación después de la destrucción.

El valor de “Señor” (Adonai, 65) está conectado con la misericordia divina. El nombre Adonai se refiere al aspecto del Creador que interactúa directamente con el mundo, mostrando compasión y cuidado hacia la creación. Este valor gemátrico refuerza la idea de que, a pesar de la pequeñez de Abraham, el Creador está dispuesto a escuchar su súplica.

Este versículo nos enseña la importancia de la humildad en la interacción con lo divino. Abraham, a pesar de su rol prominente, se ve a sí mismo como “polvo y ceniza”, reconociendo la pequeñez del ser humano frente a la grandeza del Creador. Sin embargo, en la Cábala, este estado de humildad no implica auto-degradación, sino una comprensión profunda de la relación entre lo finito y lo infinito. El ser humano, aunque creado de polvo, posee una chispa divina que le permite interceder y conectarse con lo trascendente.

La gematría del versículo refuerza esta enseñanza. El valor de “polvo” (350) y “ceniza” (281) sugiere un ciclo de vida, muerte y renovación, mientras que el valor de “Señor” (65) está asociado con la misericordia divina, indicando que Dios está siempre dispuesto a escuchar a quienes se acercan a Él con un corazón humilde.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre nuestra propia relación con lo divino y cómo la humildad y el reconocimiento de nuestra fragilidad pueden abrirnos a una conexión más profunda con Dios. Como Abraham, podemos “osar” hablar con el Creador, sabiendo que, aunque somos polvo y ceniza, estamos conectados con algo mucho más grande.

MIS NOTAS

אוּ□□י יַחְסְ□וּן חֲמִ□□□□□ים הַצַּדִּי□□□ם

חֲמִ□□□□ה הֲתַשְׁ□□ית בַּחֲמִשָּׁ□ אֶת־כָּל־

הָ□□יר וַ□□□אמֶר □□א אַשְׁ□□□ית אִם־

אֶמְ□□א □□□□ם אַרְבָּעִים וְחֲמִשָּׁה׃

Ulai yachserun chamishim hatzadikim chamishah, hatashchit bachamishah et kol ha'ir? Vayómer, lo aschit im emtza sham arba'im vechamishah.

«Quizás falten cinco de los cincuenta justos. ¿Destruirás toda la ciudad por falta de cinco? Y dijo: 'No la destruiré si hallo allí cuarenta y cinco.'»

REFLEXIÓN

> "Quizás falten cinco de los cincuenta justos. ¿Destruirás toda la ciudad por falta de cinco?" Y dijo: "No la destruiré si hallo allí cuarenta y cinco".
> Este versículo es parte del diálogo entre Abraham y el Creador, en el que Abraham negocia la posibilidad de salvar a Sodoma por la presencia de un grupo reducido de justos. El cuestionamiento de Abraham sobre si la ciudad será destruida por la falta de solo cinco justos subraya la importancia que, en la Cábala, tienen las sefirot de Jesed (misericordia) y Guevurá (juicio). Abraham, como representante de la misericordia, busca equilibrar el juicio divino.

"Quizás falten cinco de los cincuenta justos" (Ulai yachserun chamishim hatzadikim chamishah): El número cincuenta, como mencionamos en otros análisis, está relacionado con la sefirá Biná (entendimiento). Aquí, si faltan cinco justos, se sugiere que algo crucial ha sido eliminado del equilibrio espiritual de la ciudad. El número cinco en la Cábala está relacionado con los primeros cinco grados de la creación, y su ausencia sugiere una disfunción en el orden divino.

"No la destruiré si hallo allí cuarenta y cinco" (lo aschit im emtza sham arba'im vechamishah): Dios responde con una expresión de misericordia, demostrando que incluso un número reducido de justos puede salvar a la ciudad entera. En la Cábala, esto refuerza la idea de que las acciones y la presencia de los tzadikim (justos) pueden contrarrestar las energías negativas y restaurar el equilibrio divino.

El valor de “cinco” (chamishah, 353) está relacionado con los primeros cinco grados de la creación y las sefirot asociadas a ellos. La falta de estos cinco justos sugiere una carencia en el equilibrio de las fuerzas espirituales que rigen la ciudad.

Este versículo revela la importancia de la intercesión de los justos y cómo sus acciones pueden equilibrar y redimir a una comunidad entera. Abraham, como canal de la sefirá Jesed (misericordia), aboga por la vida de la ciudad y apela al juicio divino para que este sea moderado por la compasión. Dios, en su respuesta, muestra que está dispuesto a perdonar la ciudad incluso si hay una pequeña cantidad de justos presentes.

La gematría del versículo refuerza esta enseñanza. El número cincuenta (398) sugiere un ciclo completo de redención, y la falta de cinco justos (353) indica que algo esencial ha sido removido del equilibrio divino. Sin embargo, el valor de los “justos” (254) sigue siendo suficiente para evitar la destrucción, mostrando el poder transformador de estos individuos en el destino de la comunidad.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de nuestras acciones justas y cómo incluso una pequeña cantidad de rectitud puede tener un impacto enorme en nuestro entorno. Como Abraham, estamos llamados a interceder y buscar misericordia, equilibrando las energías de juicio y compasión en nuestras propias vidas.

MIS NOTAS

וַיֹּסֶף עוֹד לְדַבֵּר אֵלָיו וַיֹּאמֶר
אוּלַי יִמָּצְאוּן שָׁם אַרְבָּעִים וַיֹּאמֶר
וַיֹּאמֶר אֶעֱשֶׂה בַּעֲבוּר
הָאַרְבָּעִים׃

Vayosef od ledaber elav vayómar: ulai immatzeun shenayim ve'arba'im, vayómer: lo e'eseh ba'avur ha'arba'im.

«Volvió a hablarle y dijo: 'Quizás se hallen cuarenta allí'. Y respondió: 'No lo haré por amor a los cuarenta'.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Abraham continúa su diálogo con el Creador, reduciendo el número de justos necesarios para evitar la destrucción de Sodoma. Esta interacción refleja el proceso cabalístico de buscar el equilibrio entre el juicio (Guevurá) y la misericordia (Jesed). Abraham, como canal de misericordia, está apelando constantemente para disminuir el peso del juicio divino sobre Sodoma.

"Volvió a hablarle" (vayosef od ledaber elav): El verbo vayosef ("volvió" o "añadió") sugiere que Abraham está persiguiendo una búsqueda persistente de misericordia. La repetición constante de sus súplicas implica una conexión ininterrumpida entre los niveles superiores del pensamiento y la acción, que en la Cábala se asocian con la intercesión espiritual en nombre de los demás.

"Quizás se hallen cuarenta allí" (ulai immatzeun shenayim ve'arba'im): En la Cábala, el número cuarenta está cargado de simbolismo y se asocia con el período de purificación y transformación. Ejemplos de esto incluyen los cuarenta días que Moisés pasó en el Monte Sinaí y los cuarenta años que los israelitas vagaron por el desierto. Aquí, los cuarenta justos que Abraham propone representan una base espiritual mínima suficiente para evitar la destrucción de la ciudad.

El valor gemátrico de "cuarenta" (arba'im, 323) resalta el proceso de transformación y purificación. En la tradición judía, el número cuarenta se relaciona con períodos de transición y renovación espiritual. En este caso, los cuarenta justos son el umbral mínimo necesario para detener el juicio sobre Sodoma, lo que simboliza una comunidad en proceso de transformación y redención.

El valor de “dos” (shenayim, 400) tiene un simbolismo elevado en la Cábala, ya que 400 está relacionado con la letra Tav, la última del alfabeto hebreo, que representa el final de un ciclo o un período completo. La idea de que “quizás se hallen” cuarenta personas conlleva la posibilidad de completar o cerrar el ciclo de juicio, ofreciendo una oportunidad de renovación.

El valor de “se hallen” (immatzeun, 187) refuerza la idea de buscar lo que está oculto. La posibilidad de encontrar un número suficiente de personas justas para salvar la ciudad simboliza la búsqueda de la luz divina en medio del caos y la oscuridad. En la Cábala, encontrar lo justo en lo caótico es el primer paso hacia la redención y la restauración del equilibrio.

Este versículo refleja el poder de la intercesión y cómo incluso una pequeña cantidad de justos puede evitar el juicio divino. Abraham sigue apelando a la misericordia del Creador, buscando reducir el número de justos necesarios para salvar a Sodoma. En la Cábala, esto refuerza el concepto de Tikun Olam (la reparación del mundo), donde las acciones justas pueden tener un impacto transformador en toda una comunidad.

La gematría del versículo subraya los conceptos de purificación y transformación. El número cuarenta (323) está vinculado a la idea de redención y renovación, mientras que el valor de dos (400) sugiere el fin de un ciclo o la posibilidad de completar el proceso de juicio. El acto de “encontrar” lo justo es el primer paso hacia la corrección del desequilibrio espiritual.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de nuestras acciones justas y cómo nuestras decisiones individuales pueden influir en el bienestar de nuestra comunidad. Como Abraham, estamos llamados a interceder y buscar misericordia, confiando en que el bien que hay en nosotros puede contribuir a la redención de todo lo que nos rodea.

MIS NOTAS

וַ□□□אמֶר □□א־□□א יִ□□ר לַאדֹ□□י

וַאֲדַ□□□רָה אוּ□□י יִמָּצְאוּן־□□□ם

שְׁל□□□ים וַ□□□אמֶר □□א אֶעֱ□□□ה

אִם־אֶמְ□□א שָׁם שְׁלֹשִׁים׃

Vayómer lo-na yichar la'Adonai va'adabera: ulai immatzeun sham sheloshim. Vayómer: lo e'eseh im emtza sham sheloshim.

«Y dijo: 'No se enoje mi Señor, y hablaré. Quizás se hallen treinta allí'. Y respondió: 'No lo haré si hallo allí treinta'.»

REFLEXIÓN

En este versículo, Abraham continúa intercediendo ante el Creador por Sodoma, reduciendo el número de justos requeridos para salvar la ciudad. Aquí se establece una dinámica entre la misericordia y el juicio, que es un tema central en la Cábala. Abraham, personificando la sefirá Jesed (misericordia), apela a la posibilidad de encontrar solo treinta justos para evitar la destrucción. Esto muestra cómo incluso un pequeño número de personas rectas puede equilibrar las energías divinas y detener el juicio.

"No se enoje mi Señor" (lo-na yichar la'Adonai): En la Cábala, este tipo de diálogo refleja la relación profunda y cercana que Abraham tiene con Dios. La frase expresa respeto y humildad, pero también revela la confianza de Abraham en la misericordia divina. Abraham pide a Dios que no se enoje por su insistencia en reducir el número de justos necesarios para salvar la ciudad, lo que subraya la importancia del atributo de Guevurá (juicio moderado por misericordia).

"Quizás se hallen treinta allí" (ulai immatzeun sham sheloshim): El número treinta está vinculado a las sefirot de Tiferet, que en la Cábala representa el equilibrio entre Jesed (misericordia) y Guevurá (juicio). Aquí, treinta justos podrían ser suficientes para traer ese equilibrio espiritual que salvaría la ciudad. El concepto de equilibrio es esencial en la tradición cabalística, ya que permite la armonía entre fuerzas opuestas en la creación.

El valor gemátrico de “treinta” (sheloshim, 680) sugiere un equilibrio en las fuerzas espirituales. En la Cábala, el número treinta está relacionado con Tiferet, que es la sefirá que equilibra la misericordia y el juicio. Esta sefirá representa la belleza, la armonía y la compasión, y su presencia aquí refuerza la idea de que un pequeño grupo de justos puede restaurar el equilibrio espiritual en una ciudad.

El valor de “se hallen” (immatzeun, 197) refleja la importancia de encontrar lo justo y lo recto en medio del caos. En la Cábala, la búsqueda de justicia y verdad es una búsqueda continua de la luz divina oculta en la creación. Encontrar incluso un pequeño número de justos es significativo porque puede ser suficiente para revertir el juicio divino.

El valor de “lo haré” (e’eseh, 376) refuerza el poder de la acción divina. Dios está dispuesto a detener el juicio si se encuentran suficientes justos. Este valor gemátrico refleja que la misericordia del Creador está presente incluso cuando el juicio parece inevitable y que las acciones correctas pueden transformar el destino de una comunidad.

Este versículo destaca el poder transformador de los justos y la capacidad de la misericordia para equilibrar el juicio. Abraham, como canal de Jesed (misericordia), sigue intercediendo, reduciendo el número de justos necesarios para salvar la ciudad, lo que refleja la creencia cabalística de que incluso una pequeña cantidad de rectitud puede influir en el destino de una comunidad.

La gematría del versículo refuerza esta enseñanza. El número treinta (680) está asociado con el equilibrio y la belleza de Tiferet, sugiriendo que encontrar este número de justos podría restaurar la armonía en Sodoma. La búsqueda de los justos (197) refleja la importancia de encontrar la luz divina oculta en el caos, mientras que el valor de “lo haré” (376) subraya el poder de la acción divina que puede cambiar el curso de la historia en respuesta a la intercesión y la rectitud.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el papel de nuestras acciones justas y cómo, incluso en situaciones difíciles, la búsqueda de justicia y equilibrio puede traer redención y transformación. Como Abraham, debemos interceder y buscar la misericordia, confiando en que nuestras acciones correctas tienen el poder de cambiar nuestro entorno y salvarlo del juicio.

MIS NOTAS

וַיֹּאמֶר הִנֵּה־נָא הוֹאַלְתִּי לְדַבֵּר
אֶל־אֲדֹנָי אוּלַי יִמָּצְאוּן שָׁם עֶשְׂרִים
וְעָשָׂה אַל־נָא אָמַר לֹא אַעֲשֶׂה אִם־
אֶמְצָא שָׁם עֶשְׂרִים׃

Vayómar: hinneh-na ho'alti ledaber el-Adonai, ulai immatzeun shenayim ve'esrim. Vayómer: lo e'eseh im emtza sham esrim.

«Y dijo: 'He aquí, he osado hablar al Señor. Quizás se hallen veinte allí'.
Y respondió: 'No la destruiré por amor a los veinte'.»

REFLEXIÓN

Este versículo es parte del continuo diálogo entre Abraham y el Creador, en el que Abraham sigue reduciendo el número de justos necesarios para salvar a Sodoma. En la Cábala, esto refleja el poder de la intercesión y la relación entre la misericordia (Jesed) y el juicio (Guevurá). La intercesión de Abraham es un ejemplo del equilibrio que se busca entre estos atributos divinos.

"He osado hablar al Señor" (ho'alti ledaber el-Adonai): Abraham sigue expresando humildad, reconociendo la magnitud de su petición. En la Cábala, esto refleja la anavá (humildad), una cualidad esencial para quienes buscan interceder o conectarse con lo divino. A pesar de su posición como patriarca, Abraham mantiene una postura de humildad ante el Creador.

"Quizás se hallen veinte allí" (ulai immatzeun shenayim ve'esrim): El número veinte tiene una conexión con la sefirá Guevurá (juicio) y el poder de la restricción. Aquí, Abraham apela al equilibrio, sugiriendo que incluso un número reducido de justos puede equilibrar las energías de juicio en la ciudad y salvarla.

El valor gemátrico de "veinte" (esrim, 620) está relacionado con la plenitud espiritual. El número 620 también es el valor de la palabra hebrea Kéter (corona), que en la Cábala representa el nivel más elevado de espiritualidad, la conexión directa con lo divino. Esto sugiere que la presencia de veinte justos podría invocar una protección divina significativa, vinculada con los niveles más altos de la voluntad divina.

El valor de “dos” (shenayim, 400) está conectado con la letra Tav, que simboliza el fin de un ciclo. Esto indica que el número reducido de justos (en este caso, veinte) aún podría representar un cierre de juicio y una renovación, lo que refleja el poder transformador de los justos, incluso en números pequeños.

El valor de “lo haré” (e’eseh, 376) refleja el poder de la acción divina en respuesta a la intercesión. Este valor subraya la capacidad del Creador para actuar en base a la justicia y la misericordia combinadas, un tema central en este pasaje donde la misericordia prevalece sobre el juicio.

Este versículo continúa subrayando el poder de la intercesión y cómo incluso una pequeña cantidad de justos puede salvar a toda una comunidad. En la Cábala, el número veinte (esrim, 620) está vinculado con un nivel elevado de protección divina, lo que sugiere que la presencia de estos justos podría invocar un equilibrio espiritual suficiente para detener el juicio sobre Sodoma.

La gematría del versículo refuerza la importancia de la misericordia en el juicio divino. El número veinte (620) está relacionado con la plenitud espiritual y la conexión con los niveles más altos de la voluntad divina, mientras que el valor de dos (400) representa el poder transformador incluso de un pequeño grupo de personas justas. Esto nos enseña que, incluso cuando enfrentamos situaciones difíciles, el bien que hay en nosotros puede marcar una diferencia significativa.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre la importancia de nuestras acciones justas y cómo nuestras decisiones pueden influir en el destino de nuestra comunidad y del mundo. A través de la intercesión y la humildad, como lo hizo Abraham, podemos buscar la misericordia divina y contribuir al equilibrio espiritual necesario para evitar el juicio.

MIS NOTAS

וַ□□□אמֶר אַל־□□א יִחַר־לַאדֹ□□י וַאֲדַבְּרָ□□

□□□ךְ הַ□□□עַם או□□י יִמָּצֵ□ון □□□ם

עֲשָׂ□□ה וַ□□□אמֶר □□א אַשְׁ□□ית

בַּעֲ□וּר הָעֲשָׂרָה׃

Vayómer: al-na yichar la'Adonai va'adabera ach hapa'am; ulai immatzeun sham asarah. Vayómer: lo aschit ba'avur ha'asarah.

«Y dijo: 'No se enoje mi Señor, y hablaré solo una vez más. Quizás se hallen diez allí'. Y respondió: 'No la destruiré por amor a los diez'.»

REFLEXIÓN

Este versículo cierra el diálogo entre Abraham y el Creador sobre la salvación de Sodoma. Abraham ha reducido la cantidad de justos a diez, con la esperanza de que este pequeño número sea suficiente para salvar la ciudad. En la Cábala, el número diez tiene una profunda significación, ya que representa las diez sefirot (emanaciones) que componen el Árbol de la Vida, y se relaciona con la totalidad de la creación divina.

"No se enoje mi Señor, y hablaré solo una vez más" (al-na yichar la'Adonai va'adabera ach hapa'am): Abraham muestra una vez más humildad y respeto hacia Dios, consciente de que está intercediendo por un pueblo que está al borde del juicio. La Cábala enseña que la anavá (humildad) es fundamental en cualquier intercesión espiritual, y Abraham demuestra esto con cada petición. Él pide hablar "solo una vez más", lo que refleja su reverencia y la conciencia de los límites de su súplica.

"Quizás se hallen diez allí" (ulai immatzeun sham asarah): El número diez en la Cábala es crucial, ya que está vinculado a las diez sefirot que conforman la estructura de toda la realidad. En este contexto, diez justos serían suficientes para equilibrar las fuerzas de Jesed (misericordia) y Guevurá (juicio), y salvar a Sodoma. La presencia de diez justos indica una estructura completa y suficiente para traer redención y misericordia.

El valor gemátrico de "diez" (asará, 575) está estrechamente relacionado con la totalidad y la perfección de las emanaciones divinas. El número diez representa la manifestación completa de las sefirot, lo que sugiere que la presencia de diez justos en la ciudad sería suficiente para salvarla, ya

que este número encapsula toda la estructura del Árbol de la Vida.

El valor de “se hallen” (immatzeun, 197) destaca la importancia de encontrar a esos justos. En la Cábala, la búsqueda de la luz en medio de la oscuridad es un acto crucial. Los diez justos serían como pilares que sostienen la creación en ese lugar.

El valor de “no destruiré” (lo aschit, 750) refuerza la magnitud de la decisión divina. La misericordia, reflejada en el acto de no destruir, está basada en la presencia de un pequeño número de justos, lo que subraya el poder transformador de la rectitud, incluso en una ciudad corrupta.

Este versículo revela la profunda conexión entre la misericordia divina y la intercesión humana. Abraham, en su humildad, llega a la conclusión de que incluso diez justos pueden ser suficientes para salvar a Sodoma. En la Cábala, este diálogo refleja la capacidad de las sefirot de actuar en conjunto, con Jesed (misericordia) prevaleciendo sobre Guevurá (juicio) cuando hay un mínimo de rectitud.

La gematría del versículo refuerza la importancia del número diez (575) como símbolo de la totalidad y la perfección divina. La posibilidad de “hallar” esos diez justos (197) destaca la búsqueda constante del bien, mientras que el valor de “no destruiré” (750) refleja el acto divino de evitar la destrucción en respuesta a la rectitud.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el impacto que incluso un pequeño grupo de personas justas puede tener en el destino de una comunidad. Como Abraham, estamos llamados a interceder con humildad, sabiendo que nuestras acciones pueden influir en la misericordia divina y traer equilibrio y redención al mundo.

MIS NOTAS

וַ□□□□לֶךְ יְה□□□ה כַּאֲ□□□□ר כִּ□□□□ה

לְדַ□□□ר אֶל־אַבְרָ□□□ם וְאַבְרָ□□ם □□□ב

לִמְקֹמוֹ׃

Vayelech Adonai ka'asher killah ledaber el-Avraham, ve'Avraham shav limkomo.

«Y el Señor se fue cuando terminó de hablar con Abraham, y Abraham volvió a su lugar.»

REFLEXIÓN

Este versículo marca el final del diálogo entre Abraham y el Creador sobre el destino de Sodoma. En la Cábala, el cierre de este intercambio subraya la importancia de la intercesión espiritual y el equilibrio entre Jesed (misericordia) y Guevurá (juicio). Aquí, el hecho de que Dios se marche simboliza el cierre de un ciclo de comunicación divina y la aceptación de la súplica de Abraham, incluso si el destino de Sodoma aún está en suspenso.

"El Señor se fue cuando terminó de hablar" (vayelech Adonai ka'asher killah ledaber): En la Cábala, esto puede verse como una manifestación de la energía divina retirándose tras la intercesión de Abraham. La retirada del Creador simboliza que la divina presencia (Shejiná) ha escuchado, evaluado y ahora pasa a la acción según lo que se ha discutido. Este acto también sugiere un momento en que la voluntad divina ya ha sido establecida y la acción será el siguiente paso en la historia.

"Abraham volvió a su lugar" (ve'Avraham shav limkomo): La frase "volvió a su lugar" tiene un significado más profundo en la Cábala. El término makom (lugar) no solo se refiere a un espacio físico, sino también a un estado espiritual. Abraham regresa a su lugar, lo que implica que después de interceder ante Dios, vuelve a su estado espiritual habitual, aunque ahora con una comprensión más profunda de la misericordia y el juicio divinos.

El valor gemátrico de "terminó" (killah, 55) sugiere la finalización de un ciclo, un proceso de cierre que completa una fase de comunicación o revelación. En la Cábala, el número 55 puede interpretarse como una señal de que se ha alcanzado un equilibrio espiritual, y ahora se da paso a la acción divina en el mundo.

El valor de “su lugar” (mekomo, 186) es significativo, ya que makom es uno de los nombres de Dios en la tradición judía. Esto sugiere que el “lugar” de Abraham no solo es físico, sino también una representación de su conexión continua con lo divino. El regreso de Abraham a su lugar implica un retorno al equilibrio espiritual, donde su intercesión ha dejado una impresión, pero él también ha aprendido más sobre el funcionamiento de las fuerzas divinas.

El valor de “volvió” (shav, 302) simboliza el movimiento entre diferentes estados espirituales. La acción de “volver” implica que Abraham ha pasado por un proceso de crecimiento y ahora regresa a su vida cotidiana con una mayor comprensión de su papel en el plan divino.

Este versículo cierra el ciclo de intercesión entre Abraham y Dios, subrayando el equilibrio entre la acción divina y la responsabilidad humana. La gematría del versículo refuerza la idea de cierre y equilibrio. El número 55 (killah) refleja el final de un ciclo de comunicación, mientras que mekomo (186) sugiere un retorno al lugar divino y espiritual de Abraham. El valor de 302 (shav) implica que Abraham ha experimentado un crecimiento espiritual y ahora regresa con una mayor claridad sobre su relación con lo divino.

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el papel de la intercesión y el equilibrio espiritual en nuestras propias vidas. Como Abraham, estamos llamados a interceder y a buscar siempre el equilibrio entre misericordia y juicio, confiando en que nuestras acciones tienen un impacto, aunque el destino final dependa de la voluntad divina.

> Abraham intercede ante Dios y le pregunta si destruirá a Sodoma si hay:
> 50 justos... ¿45?... ¿40?... ¿30?... ¿20?... ¿10?... ¿1? El Creador responde cada vez con más misericordia, pero finalmente, al no encontrar ni siquiera 10 justos, la destrucción procede.

> La Kabalá ve este diálogo como un Tikún —un intento de Abraham de rectificar un desequilibrio espiritual en el mundo. Abraham representa la Sefirá de Jésed (Amor / Misericordia). Él intercede por los malvados no por necedad, sino por una profunda comprensión espiritual: que incluso el más corrupto puede ser redimido si hay un punto de luz (un justo) dentro de esa oscuridad.
> Su diálogo es un intento de inclinar la balanza cósmica hacia la misericordia y alejarla del juicio. Dios se manifiesta aquí a través de Gevurá (Juicio) y Tiféret (Equilibrio). El Creador escucha, pero sostiene el principio de justicia: el mundo no puede sostenerse donde la corrupción ha extinguido toda chispa de rectitud.

Número clave: 10 Justos. El número 10 en la Kabalá representa una completitud espiritual mínima: como las 10 Sefirot que conforman la totalidad de la Creación. Por eso, si había 10 justos, el universo espiritual de Sodoma todavía podía sostenerse.

> Minyán – Se necesitan 10 personas para un servicio completo de oración judía. Esto deriva directamente de este pasaje: 10 justos pueden sostener una ciudad.
> Valor guemátrico de "צַדִּיק" (Tzadik, justo): 204 = (100) ק + (10) י + (4) ד + (90) צ, representa la base

moral espiritual que sostiene el mundo.
La palabra אור (Or, “luz”) = 207 = (200) ר + (6) ו + (1) א
Muy cerca del valor de Tzadik = 204.
El tzadik es aquel que porta la luz, incluso en la oscuridad de un lugar como Sodoma. La cercanía de sus valores numéricos refleja su misión: llevar la luz divina donde no la hay.

Según el Zóhar, este episodio revela que: El justo tiene el poder de sostener mundos. Un tzadik puede interceder por muchos. Su existencia conecta los mundos superiores e inferiores.
El Creador escucha la voz del amor y la compasión con apertura: Dios no solo acepta, sino que dialoga con Abraham como un igual espiritual.
La falta de 10 justos indica que la estructura espiritual de Sodoma estaba colapsada, sin canales por los cuales la luz divina pudiera fluir.

Cada persona justa tiene un valor incalculable: incluso una sola chispa de bondad puede cambiar el destino de muchos. Podemos “dialogar” con Dios a través de la oración, la meditación y nuestras acciones: cada decisión justa eleva el mundo.En tiempos de oscuridad moral, tú puedes ser ese “tzadik”, esa luz, ese canal que sostiene al mundo.

MIS NOTAS

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG